

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

PUBLICACION EDITADA POR LA DELEGACION NACIONAL DE PRENSA



SUMARIO

Carta a un escéptico en materia de periodismo, por Francisco Gómez de Travedo.

PRENSA ESPAÑOLA TÉCNICA

Formas directa e inversa del chiste.

Las cuatro mejores páginas de la Prensa española.—Problemas actuales de la radio.—Introducción al periodismo moderno.

PRENSA EXTRANJERA

La "FBIS" y sus servicios.—El periodismo en la Revolución francesa.—El reportaje de guerra.

LABOR DE LA DELEGACION NACIONAL DE PRENSA

Patronato de San Isidoro: El edificio para la Escuela Hogar de huérfanos de periodistas.

HISTORIA

Revistas literarias del XIX: "No me olvides."

NOTICARIO

Movimiento de personal.



Lea usted quincenalmente

La Estafeta Literaria

Revista de las artes y las letras españolas, editada en offset a color

32 páginas de máxima y trascendente actualidad estética

Precio: 2 pesetas ejemplar

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LA POLITICA Y EL ESPIRITU

Alberga en sus páginas todos los problemas que interesan a España y a los españoles. - Temas históricos, políticos, de investigación y polémica. - La máxima actualidad internacional destacada en sus 16 páginas a gran formato

Precio: 1,50 pesetas ejemplar

Mensualmente publica

FENIX

TREINTA DIAS QUE VUELVEN A VIVIR

La antología de los mejores trabajos periodísticos españoles, actuales y retrospectivos

128 páginas en octavo

1,50 ptas. ejemplar

FANTASIA

SEMANARIO DE LA INVENCION ESPAÑOLA

Publica en sus 64 páginas en offset negra todas las facetas de la creación literaria española. - Cuento, narración, novela, teatro, poesía y cine.-En FANTASIA colaboran todos los escritores españoles.

Precio del ejemplar: 3 ptas.

Dirección de estas publicaciones:

Montesquiza, 2 - MADRID - Teléfono 48740

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

Año IV

Madrid 1.º de mayo de 1945

Núm. 36

Carta a un escéptico en materia de periodismo

Por FRANCISCO GOMEZ DE TRAVECEDO

—¿Qué van a decir los periódicos
cuando no haya guerra?

MI distinguido amigo: Para contestar cumplidamente a su pregunta, he tenido que esperar mucho tiempo. Aproximadamente, seis años. Todo lo que ha durado la guerra, porque la indole de su respuesta estaba condicionada al cese de las hostilidades, y, por tanto, no podían escribirse las primeras líneas hasta que no se oyeran los últimos disparos.

No es culpa mía haber tardado tanto. Al contrario, creo que me anticipo un poco. Si algo de inseguridad hay en esta carta, es quizá el justificado temor de que no está terminado todo. Todavía hay guerra en el Pacífico; aun quedan espinosos problemas diplomáticos en el mapa europeo; aun se sigue hablando de submarinos que se rinden y de campos de prisioneros. Todavía corren la sangre y la pólvora, bordando una canción de obstinada lucha, en Keilung, en Okinawa, en Mindanao.

Y, sin embargo, no he querido aguardar más tiempo. Hay en esta impaciencia mucha fe, mucha esperanza y no poca alegría.

Se puede y se debe intentar con ella una defensa del periodismo y hasta una justificación de que existan periódicos y que tengan que existir siempre en el mundo, haya guerra o no. Por eso, tenía prisa por empezar esta carta, no sólo por usted, sino por todos los que, como usted, pensaron lo mismo y no lo preguntaron; porque eso de que gracias a la guerra se llenaban los periódicos ha sido unánime tema en muchas conversaciones españolas.

El diario que llama a su puerta o encuentra en la calle todas las mañana es el primer argumento para probarle que no tiene razón. Hay muchas cosas bellas, humanas y justas en el mundo, infinitamente más interesantes que los partes de guerra. Si durante mucho tiempo los periódicos se han nutrido casi exclusivamente de esta literatura, era porque siendo la contienda una dura lucha empeñada, pretender no hablar de la muerte era tan impiadoso y tan inútil como quitarle alas y sentimientos a la misma vida. Por esa razón hemos destacado lo que pasaba en los frentes, porque allí donde se luchaba y se moría a todas horas estaba la más alta y trágica lección para todos.

Pero esto no era obstáculo para que hubiésemos pensado siempre en la paz, deseando con toda nuestra alma que la batalla terminara; precisamente para que pudiera empezar la nuestra: la del público, la de los periódicos, la de la noticia, porque en contra de lo que ha creído un gran número de desorientados, la guerra al pericidista de raza le fastidiaba, le cortaba vuelos, lo anulaba, le limitaba temás. Lo empequeñecía. Las partes de guerra se llevaban todo el espacio disponible, y el resto se lo repartían, a veces no muy amigablemente, la actualidad nacional y los anuncios comerciales. Apenas si había sitio para la crónica, para el reportaje y para el artículo firmado, para lo que es y ha sido siempre la auténtica gloria y la gracia del periodismo de todos los tiempos.

Es posible que semejante estado de cosas fuese un paraíso de felicidad para muchos, al menos para ese mundo de burócratas y de administrativos que no teniendo idea de las cosas, fácilmente se comprenda que no tenga nada que decir; mecanógrafos y contables, que creen que un diario se hace simplemente conectando con la agencia y copiando telegramas. Sólo éstos puede que hayan estado de enhorabuena en este tiempo; los otros, jamás. Nunca una noticia de guerra, por muy brillante y espectacular que sea, ha hecho vibrar al periodista de pura sangre, porque la mitad del éxito se lo daban hecho ya. La gloria o el desastre de una batalla pasaba sobre él sin dejar rastro. No queda margen ni razón para el estilo. No cabe quitar ni poner nada sobre ellas. Se copia íntegro lo que diga el Cuartel General, y el Cuartel General, en los hielos, en el mar y en el desierto,

dice siempre las mismas cosas, en esta guerra y en todas las otras. Es una literaturc que cansa de puro mecánica, y fatiga de tanta monotonía. Todo se reduce a contar éxitos y derrotas, y a llevar una contabilidad extraña, donde casi siempre el número de bajas propias es, por lo menos, la mitad más reducida que el enemigo.

Creer que sólo con semejante material se puede dar vida y calor a un periódico es tener un pobre y limitado concepto de lo que un diario puede y debe ser. Ocurren tantas cosas buenas y malas, absurdas y maravillosas en el mundo, que sólo los cretinos, los pobres de alma y los inválidos de inteligencia han podido pensar que el día que termine la guerra en el Pacífico habrá que suspender el trabajo en las Redacciones. El tiempo se encargará de enseñarles que esto no es cierto. Entre otras razones, porque habrá siempre lucha en la tierra, aunque no se combata en los triucherías. La vida, fundamentalmente, lo exige. La vida es drama, palenque, esfuerzo, protesta contra las cosas injustas, y en el más noble sentido, rebeldía. Rebelarse contra lo que se opone a su destino es el más bello y más grandioso privilegio del hombre, y el signo más claro de su procedencia divina. Sólo los insensatos, los resignados y los fatalistas pueden creer que el camino de nuestra existencia en la tierra se nos ha dado inmutable y trazado, cuando la verdad es que la voluntad humana puede hacer asombrosos cambios de rumbo sobre él.

Porque contamos con esta libertad y estas divergencias —tantos hombres, tantas opiniones—, tiene sentido y eficacia nuestro esfuerzo por un mundo mejor. La inmunidad absoluta sería la muerte de las almas, algo tan incómodo y tan molesto como un uniforme espiritual cortado en serie, igual para todos y bajo un mismo tipo. Una investidura para pueblos en serie, y no es este atavío el que corresponde a ese perfil ibérico, tan acusado y tan característico entre los españoles.

Contamos, pues, con la polémica, con la protesta razonada, con la disconformidad y hasta con la rebeldía, cuando es justa. Pasa un nervio divino por ese espíritu de resistencia, que ha hecho posibles los más bellos sueños y los altos ideales. Y decimos que contamos con él, porque el mundo lo necesita para vivir, para trabajar, para superarse, para hacerse más cristiano, más honrado y más justo, y, como consecuencia de esto, más bueno. Sabemos que siempre habrá gentes insatisfechas: los santos, los artistas, los héroes, los poetas. Su inquietud, sus anhelos y sus protestas, su intransigencia, en una palabra, garantizan el perfeccionamiento moral del mundo. En cambio, su silencio, su adaptación y su aquiescencia, nos intranquilizarían. Significaría que habrían acabado por pactar, por transigir, por soufeir, y esto es un mal síntoma. Todos saben que algo no va bien en el mundo cuando un artista vive como un burgués satisfecho, ha dicho Kesselring, y es una verdad un poco clínica y un poco trágica ésta, pero llena de un profundo y humano sentido. Mientras este espíritu no desaparezca de la tierra, los

periódicos, mi querido amigo, no tienen nada que temer. Habrá siempre un tema nuevo cada nuevo día, cuando un periodista se ponga a buscarlo, aunque pasen años y años sin guerra, en una octaviana y bienaventurada paz.

No será tan larga la pausa; pero si lo fuera, si el silencio y el olvido de las armas acabaran, como usted dice, secándonos el cerebro y agotando nuestras ideas, la última de todas sería ponernos de rodillas para dar gracias a Dios, que nos habría permitido arribar a un mundo donde no son precisas las bayonetas.



Formas directa e inversa del chiste

Por LUIS LOPEZ-MOTOS

l aceptamos, como hemos afirmado en alguna ocasión, que el «chiste», «dicho agudo o gracioso», según el Diccionario de la Lengua, es «un arte de decir más de lo que se expresa, o de expresar más de lo que se dice». se nos brindará la apreciación de una doble y perfecta división de los diálogos o monólogos humorísticos; esto es, de la caricatura. Según el modo de manifestar su verdadero sentido, es decir, la idea principal que toda locución festiva esconde siempre, podremos incluir a ésta —clasificarla— en uno u otro de los dos grupos que establece la definición apuntada. Porque, en efecto, la idea principal o «intención» real de toda caricatura puede ofrecérsenos especialmente de manera textual, o bien sugiriéndonos la con un equívoco.

Generalmente, el humorismo, que entraña siempre un desequilibrio en la lógica, juega con una «doble» intención, buscando frases que por su construcción, anfibológica o por la sinonimia o la impropiedad de sus vocablos muestren dispares significados; «al pie de la letra», textual, unos; soterrados, sugeridos, otros. De la comparación de ambos se

produce el efecto cómico por contraste. Del choque de ambos dispares o antitéticos significados —dos polos opuestos en nuestra razón— brota la chispa festiva, que puede ser de signo positivo o negativo, según el significado del vencedor en la colisión lógica producida.

Quiere esto decir que en toda frase chistosa de doble sentido, que «dice» una cosa y «expresa» otra distinta, puede prosperar como intención verdadera lo que se dice textualmente en su juego con lo que se expresa, o imperar en nuestra razón la expresión ideológica sobre lo que literalmente se dice. Así, podemos establecer la siguiente y sencilla clasificación de la caricatura, ya «literaria», con «pie» o puramente gráfica: la llamada muda.

CARICATURA

Directa (cuando se dice más que se expresa).

Inversa (cuando se expresa más que se dice).

Para mayor claridad, expliquemos a esta división algunos ejemplos.

Cierto individuo opina de determinada sala de espectáculo:

—Es un local, recomendable para los artistas; el público sólo tira tomates, que, como sabes, contienen las cuatro vitaminas.

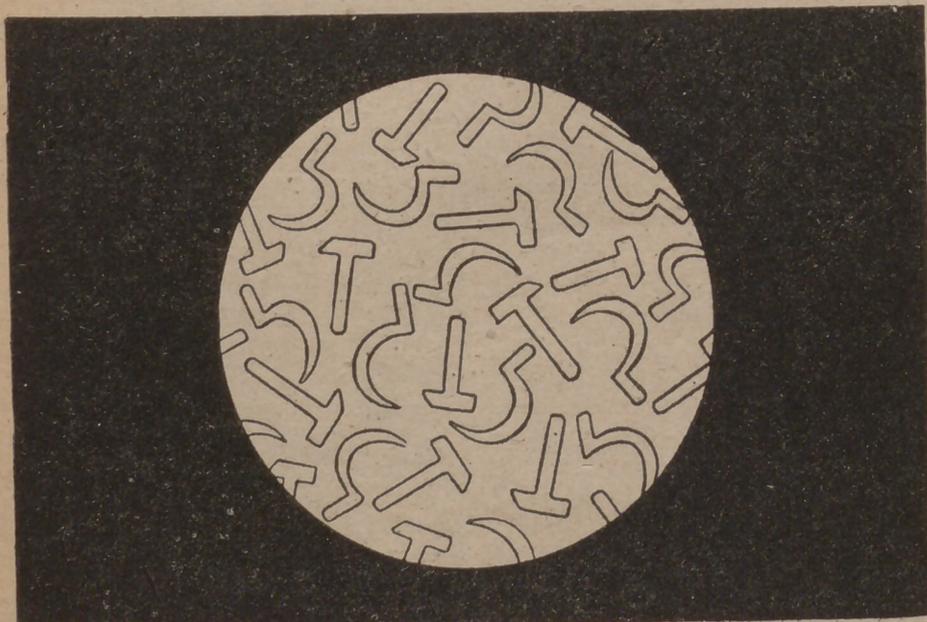
No cabe duda que en este chiste cobra más valor y efecto humorístico lo que se dice que lo que se expresa. Lo cómico de este chiste radica en el texto de la frase, no en su oculto significado,

Crisnovich —un ciudadano ruso— muestra a su amigo Vochiloff un retrato de Stalin, que el primero tiene en su casa, y explica:

—Desde que tengo el retrato de Stalin en mi hogar, he dejado de beber, Vochiloff.

—¿Te regenera su ejemplo. Crisnovich?

Enfermedades del cuerpo social



El baño de Koch, visto al microscopio

que sólo indica una negativa de lo dicho. Graciosamente se aconseja a los artistas el local, en tanto que lo que se sugiere no es más que una negativa que se deduce de un riguroso razonar. Directamente se hace este chiste, sin sutilezas ni hondas complicaciones.

Por el contrario, denominaremos «inverso» a este otro chiste de contraria arquitectura mental, en el que lo que se expresa domina a lo que se dice.

—No, Vochiloff. Es que cuando me emborracho veo dos.

En este ejemplo se advierte claramente que lo expresado adquiere más importancia festiva que la frase pronunciada. Ante este chiste nos reímos de la oculta «intención», de la idea que subrepticamente se nos expresa. Indirectamente, apoyándose en lo que se dice, se nos brinda la verdadera intención. «Indirecta» se llama vulgarmente a toda frase



Aquellos pendientes robados

intencionada que bajo su aparente inocuidad o simpleza se esconde un agudo ataque. Directamente, en el caso anterior, se ofrece la gracia; de modo indirecto, por carambola, se nos brinda en el segundo ejemplo.

Nace, pues, el humor de una «dicción», que contraria a una «expresión», o viceversa. El humor es siempre una «contra-dicción», y de ahí que se utilice el absurdo, la paradoja, el equívoco, etcétera, para fabricar las frases «chispeantes». Así como el recto razonar se realiza en una perfecta concordancia entre lo que se dice y lo que se expresa, el subversivo humor aparece en un desacuerdo lógico entre las construcción gramatical y la idea o intención entrañada. Pone esto de manifiesto desde el chiste de «juego de palabras» hasta el más complicado y sutil juego de ideas; desde la más elemental comicidad a la más alta especulación filosófico-humorística.

Como aseveró Schopenhauer, el «origen de lo risible está en la incongruencia entre el pensamiento y la intuición»: es decir, entre lo dicho y lo que se adivina. Con lo textualmente expuesto, y lo que tras ello se trasluce, forman los caricaturistas los contrastes intelectuales y las contradicciones risibles en sus obras.

Diciendo más que expresando, o expresando más que diciendo, el chiste juega a escamotearnos su verdadera intención, semiocultándonos su malicia intima. Es así como se nos acucia el deseo de exploración, despertándonos nuestra instintiva «secretividad», término con el que el frenólogo Paul Nisseus, en sus «Elementos intelectuales del reír», denomina a «esa causa de excitación que resulta de la necesidad que experimentamos de descubrir lo que se nos oculta».

Es ese juego de ocultamiento que en toda frase humorística parece realizar con la intención lo dicho y lo expresado, lo rigurosamente consignado y lo que típicamente se expresa, «un acicate para nuestra atención y una ocasión que se nos brinda para que podamos experimentar cuándo comprendemos una idea sutil, una satisfacción íntima al tener la sen-

sación de que otras personas no la han entendido o no la comprenderán tan pronto como nosotros»—agrega el médico francés.

Según que la intención se oculte tras lo dicho o lo expresado, el chiste, como hemos visto, podremos designarlo «directo» o «inverso»; mas otra distinción se hace patente entre las dos modalidades del chiste. En el humorismo directo, cuya gracia se vincula especialmente a lo que se dice, nuestra hilaridad es provocada en mayor grado por el autor de la frase, del cual podemos afirmar que nos reímos. En el humorismo indirecto, cuyo efecto regocijante está en la intención, nuestra burla o risa nos la suscita una víctima: el personaje a costa o contra el cual el autor hizo el chiste. Comprobémoslo en otro par de ejemplos:

Un personaje de Shakespeare dice de otro, para expresar que es en exceso ceremonioso: «Antes de mamar hacía ya cumplidos a la teta.»

La frase transcrita desea criticar duramente a una segunda persona; mas su eficacia para herir es escasa. Esta locución es sólo una hipérbola, no otra cosa que un modo de exagerar, de decir más de lo que puede expresarse. Como en toda locución humorística «directa», el motivo hilarante nos lo ofrece mejor el autor que la víctima. Así, en efecto, el presente chiste nos induce preferentemente a admirar el ingenio del dramaturgo inglés que a reírnos del personaje, cortés en demasía.

Un nuevo rico, inexperto coleccionista que ha comprado como auténticas apócrifas obras de pintores famosos, las muestra con orgullo a un crítico:

—¿Qué le parece mi colección?

—Me parece—responde el crítico—que aquí el único original es usted.

En este chiste—indirecto, que expresa mucho más de lo que dice—nos reímos del cándido coleccionista. Lo que se «dice»—el vocablo «original»—no puede ser más breve, ni más insustancial e intrascendente desde el punto de vista literal, gramatical; mas es muy amplio el campo de comentarios que nos apunta y la crítica que nos sugiere del



— Mi novio es ya otro hombre.
— ¿Ha cambiado de carácter?
— No; yo he cambiado de novio.

nuevo rico, tan singularmente incauto y desconocedor del arte. Aquí, si apreciamos el ingenio del crítico, nos reímos en verdad de su víctima.

Así, en la caricatura, según se diga más que se exprese, o inversamente, nos servirá de motivo humorístico la genialidad del autor de la ironía, del caricaturista, o la ridícula situación de sus personajes. Es por ello por lo que el caricaturista político, que no persigue el mero regocijo del lector, sino la ridiculización de determinadas personas o ajenas acciones, cultiva la caricatura indirecta, de «expresión», con preferencia a la directa, de «dicción», eligiendo siempre el «pie» breve y aun prescinde de él gustosamente cuando le basta el dibujo para expresar la idea satírica que concibió. Es, pues, la caricatura muda la más auténtica y pura muestra del chiste indirecto, en la que se expresa todo sin decir nada.

En el humorismo indirecto, el dardo humorístico hiere a aquel contra el que va dirigido, de quien nos reímos, ocul-

tándonos el brazo agresor, en tanto que el autor de humorismo directo se clava a sí mismo la pulla que intentó enviar a un supuesto blanco. Es como si dijésemos que el chiste indirecto tiene su acusativo, su complemento directo, en donde recae la acción humorística, mientras que el chiste directo sólo encuentra un débil dativo que sólo de indirecto modo afecta la ironía o sátira lanzada.

Si «una perfecta definición del chiste —como afirmó Lestrangle— es cosa humanamente imposible», podemos, en su defecto, mantener la más atrevida apuntada, establecida sobre la distinta significación de los verbos «decir» y «expresar». En la aparentemente sutil diferenciación de ambos vocablos puede hallarse, si no la clave del complejo mecanismo del humor o el resumen de su profundo sentido, sí una piedra angular de la construcción íntima del chiste, de la caricatura y de toda frase cómica.



La "FBIS" y sus servicios

Recogen diariamente 2.218.000 palabras

MAL conocida, si no del todo desconocida para nuestro público es la organización norteamericana FBIS, anagrama correspondiente a las iniciales de las palabras «Foreign Broadcast Intelligence Service», que podemos traducir a nuestro idioma del siguiente modo: «Servicio de Escucha de Radio-emisoras Extranjeras». En primer término, por tratarse de un tema de singular interés periodístico, pero no menos por la trascendencia política y aun estratégica de aquella entidad, y por la posibilidad de calcarla en otros países con el sistema de unificación y centralización que define su eficacia, vamos a explicar muy sucintamente sus antecedentes, su expresión actual y sus finalidades.

La FBIS nació en los Estados Unidos nueve meses antes de la sorpresa de Pearl Harbour. Era —y continúa siendo— un servicio oficial de carácter civil, destinado a informar al Gobierno de Washington de lo que decían las radios extranjeras a sus propios pueblos, a los neutrales y a los enemigos. La falta de las fuentes de información peculiares de los tiempos de paz la subsana la FBIS por medio de su servicio de recogida de emisiones en onda corta, clave o Morse, de las que obtiene valiosos detalles sobre la estrategia enemiga y la forma de

combatirla fructuosamente en los diversos frentes: el militar, el económico y el de propaganda.

Como no ignora el lector, las emisoras de radio operaron en un principio a base de la onda media, o parte central del espectro radiofónico, y aun hoy se la utiliza para la mayoría de las emisiones nacionales de orden interior. Dos sabios especialistas en ondas hertzianas, el italiano Marconi y el anglosajón Conrad, realizaron experiencias con longitudes de onda mucho menores, a partir del año 1923. Usaban ondas de 100 metros, y aun menos, en lugar de las de 360 metros, entonces utilizadas por las radio-emisoras. Se comprobó entonces una verdad hoy al alcance de cualquier aficionado a la radio, o sea que las llamadas ondas cortas aventajaban con mucho a las largas para la comunicación a grandes distancias, incluso en horas solares. En un principio hubo cierta resistencia a admitir las emisiones en onda corta, lanzadas por estaciones experimentales, principalmente a causa de la falta de receptores adecuados, construidos en serie a precios razonables para el gran público. No obstante, las ondas cortas acabaron por imponerse, sobre todo para la retransmisión de programas internacionales. Se fabricaron aparatos con dos y tres ondas, y las emisoras pu-

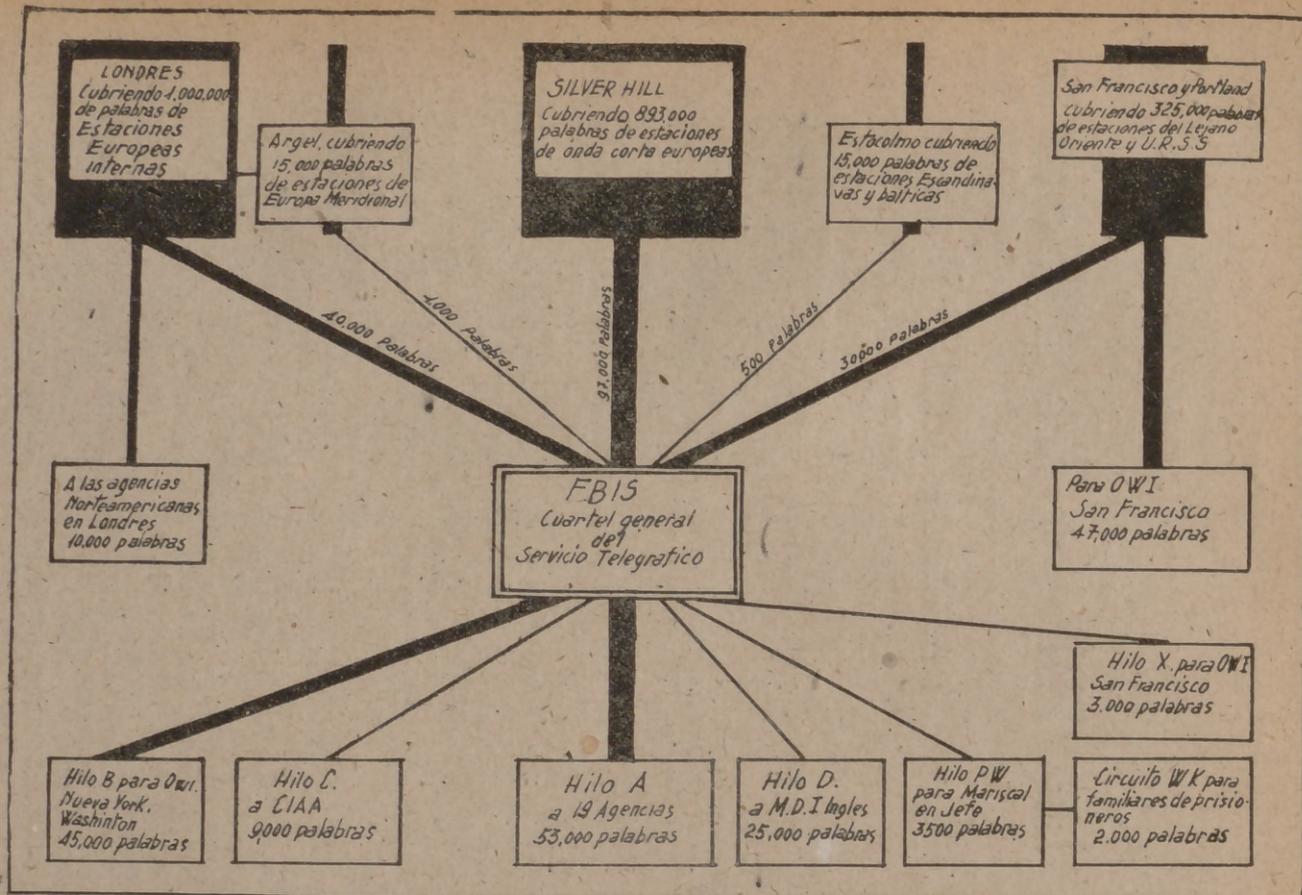


Gráfico de la organización del Foreign Broadcast Intelligence Service (F. B. I. S.)

dieron dar un alcance internacional a sus programas.

Hace alrededor de quince años se manifestaron los primeros síntomas de la propaganda política a gran distancia, más allá de las fronteras propias, por medio de la onda corta. Rusia abrió el camino para la difusión del comunismo en el exterior. Siguióla Hitler (recordemos el capítulo de su «Mein Kampf» dedicado a la propaganda, a nuestro juicio el más completo y sagaz del libro) con esta poderosa arma. Gran Bretaña utilizó las ondas cortas para mejorar la comunicación de los lejanos dominios con la madre patria. La Sociedad de Naciones radió programas propios a través de una potente emisora suiza.

Intensificóse la propaganda por este procedimiento al estallar la guerra. A fines de 1940, el Ministerio norteamericano de Estado propuso la creación de la FBIS con fines estrictamente informativos, en orden a conocer la actividad de las emisoras extranjeras. La FBIS opera desde entonces como una oficina central y única encargada de facilitar material informativo procedente de estaciones extranjeras a las dependencias del Gobierno que lo soliciten.

Las actividades internas de la FBIS comprenden: escucha, captación, selección, traducción, servicios telegráficos o radiofónicos, impresiones y copias, teletipos, informaciones especiales y otras. Caso de servicio especial de la FBIS fué el facilitado a la Casa Blanca con el discurso pronunciado por Hitler a raíz de la rendición de Italia. Los personajes reunidos en aquella mansión recibieron directamente la voz del «Führer» a través de un hilo telefónico directo desde la receptora de la FBIS.

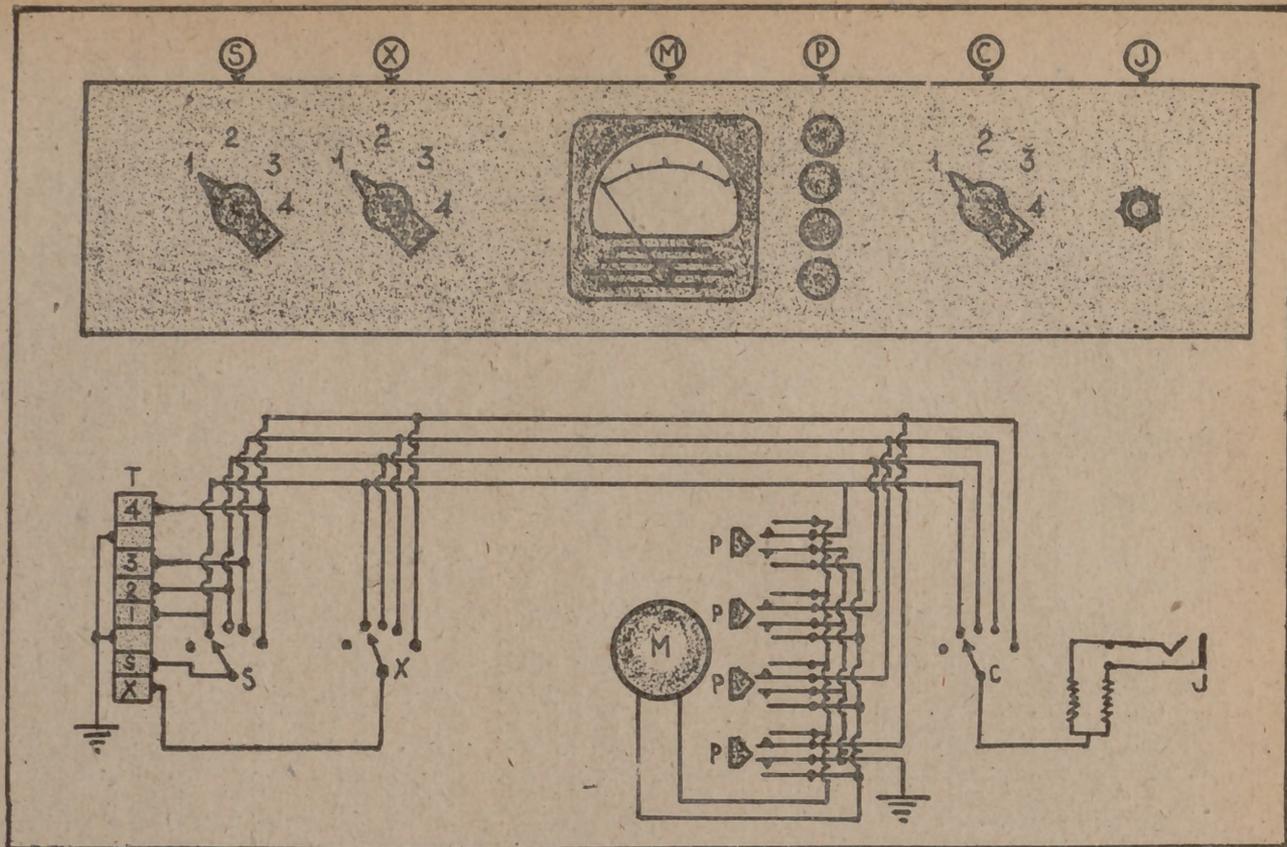
Los discursos de mayor notoriedad pronunciados por jefes alemanes o nipones se impresionaban en discos de gran fidelidad, de los que se remitían ejemplares a las discotecas de la OWI y de la «British Overseas Broadcasting». Los norteamericanos disponen de cuatro grandes estaciones de escucha y una so-

la oficina central de la FBIS, establecida en las cercanías de Washington. Al frente de cada estación receptora hay un oficial de control, o director. Bajo su mando actúan operadores, que registran el éter ininterrumpidamente, para no perder ninguna emisión extranjera. Fidelísimos aparatos receptores (Hallcrafters SX-28's) y registradores tipo Memovox y Presto están conectados a un complejo sistema de antenas. Cinco de éstas, tipo Rhombic, se orientan en distintas direcciones; cada una de ellas cubre como máximo un ángulo de 20 grados. Los operadores utilizan la antena por donde las señales se reciben con mayor fuerza. Circuitos telefónicos especiales enlazan la receptora con la oficina central, situada a muchos kilómetros de distancia, donde se hallan los cilindros registradores en cera. La mesa de control facilita una correcta modulación para que la impresión en los cilindros resulte clara y exenta de defectos.

Aparte los aparatos antes citados, las receptoras disponen de discos registradores en papel con capacidad bastante para una hora de escucha por cada cara. Los emplean cuando la contrapropaganda exige una transcripción completa y perfecta.

Los intérpretes de la FBIS no trabajan en las receptoras, sino en las oficinas centrales, a siete millas de Washington. La FBIS dispone de intérpretes para treinta y cuatro idiomas y treinta dialectos.

La mayoría de las emisiones son vocales, pero hay algunas por Morse. Los alemanes usaban frecuentemente este último procedimiento. La Agencia Domei, japonesa, transmitía por Morse a sus suscriptores en el área asiática, si bien sustituyendo los signos japoneses —de imposible transcripción— por las correspondientes equivalencias del alfabeto romano. La estación de la FBIS en Portland (Oregón), destinada a la escucha de emisiones japonesas, se limita a transcribir por teletipo al Cuartel General de Washington, en donde las traducen al inglés. Una de estas versiones



Nivel auditivo y cuadro de centrales de la producción, empleados en la estación receptora de Silver Hill (Estado de Maryland). (P) Botones para gobernar el nivel de audición. (C) Conmutador selectivo para la producción telefónica. (M) Voltímetro (0-150) con 2.250 ohms, sustituidos por multiplicador. (S) Conmutador selectivo para los registradores Monovox. (J) Soporte (?) telefónico. (T) Terminales para la hilera de cuatro receptores

lleva cuatro veces más tiempo que la de un idioma de flexión.

Como ejemplo curioso de los servicios prestados por la FBIS anotamos lo ocurrido con motivo de unas diligencias sumariales incoadas contra un norteamericano, propietario de un periódico titulado *The Galilean*. Por lo visto, *The Galilean* recogía en sus columnas los textos de las emisiones de propaganda hechas por alemanes e italianos. Nególo el director; pero los registros de la FBIS demostraron que *The Galilean* copiaba al pie de la letra los textos antinorteamericanos lanzados desde las emisoras del Eje.

Las cuatro receptoras de la FBIS están situadas en Silver Hill (Maryland), San Francisco, Portland (Oregón) y Londres. La primera recoge 893.000 palabras diarias de las emisiones europeas en onda corta; la segunda y la terce-

ra, 325.000 de las emisoras del Extremo Oriente y de Rusia; la última, 1.000.000 de las emisiones europeas en onda normal. San Francisco, Portland y Londres sirven directamente, las dos primeras, 67.000 palabras a la OWI, de San Francisco; la última, 65.000 palabras a las dependencias militares de los Estados Unidos en la capital británica. El resto va todo a la oficina central de la FBIS, desde donde se distribuye a la OWI, a la MOI británica, a los circuitos para familiares de prisioneros, a los departamentos ministeriales, etc., etc.

Tal es la actividad de la FBIS; su utilidad se comprende por lo enunciado; su eficacia se basa en la unificación y centralización de los servicios en una sola oficina central.

LUIS DE SALAZAR



El periodismo en la Revolución francesa

Más de un millar de periódicos políticos

Por JOSE LUIS FERNANDEZ-FUA

EL periodismo alcanza su mayoría de edad con la Revolución francesa. El principal motor de este avance ha sido, naturalmente, la política. Es curioso, además, comprobar el enorme salto dado en Francia al permitirse la libertad de expresión. Hasta entonces —hasta 1789— eran pocos los periódicos existentes en el siglo XVIII. Nos referimos a Francia, concretamente, que es donde se operó el cambio de una manera tan decisiva. Así es que, entre 1700 a 1751, sólo existían en todo el país una treintena de periódicos que han vivido cada uno, por lo menos, cinco años. De 1751 a 1789 ya se pueden contar hasta cincuenta títulos. Casi todos periódicos inofensivos, anecdóticos, entre los que sobresalen, como heraldos del sesudo saber, la Ga-

zette de France, portavoz de la política oficial; el Mercure de France, correo literario, y Le Journal de Savanst, dedicados a los hombres de ciencia. El viejo régimen se cuida bien de que no lleguen al pueblo publicaciones incitando a la rebeldía, que destacase los privilegios y absurdos de su nefando sistema.

Esto, como consecuencia, crea, sobre todo en la segunda mitad del siglo, esa especie de periodismo anónimo, al margen del control del Estado, más bien con fuerza de libelo, editado las más de las veces en Inglaterra, y que, en ocasiones, para sarcasmo de la diligente policía de Luis XVI, son pegados retadoramente en los muros.

Poco conocidos —y sobre todo completamente olvidados— son estos periódicos de batalla, como Ma-

NUMÉRO I.

JOURNAL DE PARIS.

Dim. Mercredi 1^{er} JANVIER 1777, de la Lune 22.

S O L E I L.

L U N E.

Lever.		Coucher.		Decl. Australe.			Lever.		Coucher.	
heures.	minutes.	heures.	minutes.	degr.	min.	sec.	heures.	minutes.	heures.	minutes.
7	52	4	8	22	57	47	0	0	11	16

Hauteur de la Rivière.*

9 pieds 10 pouces.

Elle étoit le 30 à 6 pieds.

Temps moyen à midi.

heures.	minutes.	heures.
12	2	11

Reverseres.

admis à 4 heures du soir, et clos à 1 heure du matin.

OBSERVATIONS MÉTÉOROLOGIQUES, d'hier.

ÉPOQUES du jour.	Thermomètre.	Baromètre.		Vent.	État du ciel.
	degré.	pouces.	lignes.		
A 7 h. du mat.	1 au-dessus de 0.	27	10	N.O.	Nébulx.
A midi	3	27	10	N.N.O.	Clair.
A 4 h. du soir.	4	27	10	N.	Clair.

Eaux de pluie tombées à l'Observatoire dans le courant du mois de Décembre, 1 pouce, 1 l. 2 lignes savoir, 2 lig. 4 dixièmes de moins qu'en Novembre. Le 30 il est tombé 2 pouces de neige.

* Cette hauteur est prise de la veille à l'Echelle du Pont de la Tourelle, au-dessus des plus basses eaux de l'année 1779.

** C'est ce que marque au moment de midi une pendule bien réglée & dont la marche est réglée sur

BELLES-LETTRES.

L'ALMANACH DES MUSES, ou Choix de Poésies Agréables de l'année 1776, a paru hier au soir, à Paris, chez Delalain, Libraire, rue de la Comédie Française, page 12. de 295 pages, petit in-8. 10 sols.

La nouveauté de cet ouvrage, il est d'un goût si pur, si simple, si naturel, si

distingué de la prose qui toujours préside à la rédaction. Si les Pièces qu'on y insère n'ont pas toutes le même mérite, au moins est-on sûr de n'y jamais rencontrer de ces fables & plantes romaines qui tant de fois ont servi de prétexte pour calomnier la Poésie.

Le premier nom que l'on cherche d'abord dans la Table de l'Almanach des Muses, c'est le nom de l'éditeur, M. de Voltaire. Son Amie est la Poésie, et cette année, d'environ une douzaine

Correspondance, que contenía «noticias políticas, anécdotas curiosas y hechos interesantes que se buscan vanamente en las gacetas ordinarias». Estaba editada en octavo —entonces el periodismo en ciernes estaba influenciado por el libro—. Pero éste no iba concretamente contra el régimen, sino que, más bien noticioso, aprovechaba cualquier escándalo para aumentar su tirada. Hoy se diría independiente. Así, uno de sus mayores éxitos fué el «affaire» del Collar, donde en cada columna del periódico aparecían los nombres del Conde de Cagliostro, la condesa de La Motte y el cardenal Príncipe de Rohán. Clandestino a medias, y a medias vendiéndose públicamente, según los casos, salía hasta dos veces por semana, sin llevar firmas ni siquiera la del editor. Y únicamente aparecía una advertencia a sus suscriptores, diciéndoles que debían enviar el importe de sus suscripciones a la «dirección conocida».

Un periódico que antes de la Revolución alcanzó fama en todo el mundo —una especie de lo que hoy es *The Times*, de Londres— era el *Journal général de l'Europe*. Se dividía en dos partes: una dedicada a la información extranjera y otra a la nacional. Apareció en 1785. Llegó a tirar hasta dos ediciones diarias —por la mañana y por la tarde.

Merece, asimismo, especial mención Le Herault de la Nation, sous les auspices de la Patrie, fundado por Mangourit, el cual, aunque monárquico, se atribuyó más tarde el ser el precursor del periodismo revolucionario, alardeando, para ello, de ser también quien lanzó tres folletos: *Le Tribun dupeuples*, *Le*

Pour et le Contre y Les Gracchés, que fueron quemados por el Parlamento de Bretaña. Habían sido impresos en Nantes y enviados luego a Versalles y París. «Yo soy —le diría luego ufano, en diciembre de 1789, a Camilo Desmoulins— el padre de los periodistas.»

Otro, La Sentinelle du Peuple, dirigido «a las gentes de todas las profesiones, ciencias, artes, comercio y oficios que componen el Tercer Estado de la provincia de Bretaña». Se trataba, más bien, de un panfleto y estaba dirigido contra la nobleza comme il faut. Defendía ya los principios de la Revolución y se dijo que uno de sus principales redactores —aunque esto no está demostrado— era Volney. Pero sólo salieron a la luz cinco números, del 10 de noviembre al 25 de diciembre de 1788

* * *

Hasta ahora nos hemos ocupado, en realidad, de un periodismo clandestino, sin permiso de la autoridad competente, como anuncian sus programas los saltimbanquis; pero la apertura de los Estados Generales fué lo que dió paso a una verdadera avalancha de periodismo. Era una irrupción iracunda, vociferante, estridente. La libertad tan deseada se convierte en libertinaje. Cerca de periodistas insignes, verdaderas figuras de la Revolución —polemistas, políticos— crece una fauna de arrivistas verdaderamente alarmante.

Nos salen al paso los nombres más populares entonces: Mirabeau, Maret, Bassano, Barrere, Brisot, Condorcet, Mercier, Camilo Desmoulins, Marat, Heber, Robespierre, Babeuf, Chenier...

VIVRE LIBRE (N^o. 1^{er}.) OU MOURIR



VIEUX CORDELLIER;

JOURNAL

RÉDIGÉ par CAMILLE DESMOULINS;

Député à la Convention, et Doyen des Jacobins.

Quintidi Primaire, 2^e. Décade, l'an II de la République,
une et indivisible.

*Des peuples qui gouvernent sont hais, leurs concurrens
ne leur ont pas à être admirés. (MACHIAVELL.)*

O. P. T. T! je rends hommage à ton génie!
Quels nouveaux débarqués de France en Angle-
terre t'ont donné de si bons conseils, et des
moyens si sûrs de perdre ma patrie? Tu as
vu que tu échouerois éternellement contre elle,
si tu ne t'attachois à perdre, dans l'opinion pu-
blique, ceux qui, depuis cinq ans, ont déjoué
tous tes projets. Tu as compris que ce sont
ceux qui t'ont toujours vaincu qu'il falloit

N^o. 1^{er}.

A

«Es una cosa graciosa el oficio de periodista entre nosotros —dice, molesto, Marat en Le Ami du Peuple—. Un sujeto cualquiera que haya rimado una ñoñez o suministrado un mal artículo a la Gazette, no sabiendo qué hacer, tienta fortuna fundando un periódico. Con el cerebro vacío, sin ideas, sin visión, acude a algún café para recoger los rumores que corren; las inculpaciones de los enemigos públicos; las quejas de los patriotas; los lamentos de los infortunados; vuelve con la cabeza llena de todo ese farrago que vuelca sobre el papel y lleva a la imprenta para regalo, al día siguiente, de los tontos que cometen la imbecilidad de comprarlo. He aquí el retrato de diecinueve entre veinte de esos señores.»

No podía escribirse, precisamente por una pluma revolucionaria, anatema más despiadado. Y es que, en resumidas cuentas, si bien al principio los periódicos tuvieron una acogida excelente entre los curiosos —por el entusiasmo, la libertad de opinión a que no estaban acostumbrados, la diatriba contra la nobleza, etc., etc.—, luego menudeaban los lectores.

El periódico constituyó, pues, el toque de clarín de la Revolución. «La efervescencia —decía Delisle de Sales— ha llegado ya a su punto culminante. No son suficientes las veinticuatro horas del día a un ciudadano activo para leer todas las hojas periódicas publicadas por la instrucción o destrucción de la demagogia». Pues también, aunque en tono menor, los periódicos monárquicos sentían el aguijón del sensacionalismo. Beaulieu, en sus «Ensayos históricos sobre las causas y efectos de la Revolución»,

afirma que los periódicos eran el conductor eléctrico que provocó el desarrollo mental de los políticos de segundo orden.

Baste decir, como dato expresivo, que entre mayo de 1789 y mayo de 1793 han existido en Francia más de un millar de periódicos, algunos de larga vida; otros, los más, de corta, muy corta existencia.

En rigor, el periódico —ayer, como siempre, desde entonces— es, sin estar moderada la pluma, «un eco de las pasiones», como la definió Luis Blanc.

Pero hagamos aquí un alto para ocuparnos de estos cientos de periódicos, donde la pasión política se eleva al cubo.

* * *

Es interesante comprobar que todas las publicaciones —entonces no se había caído en la influencia y embrujo que el título breve ejerce sobre el lector— tomaban sus nombres anteponiéndoles los clásicos Journal (Diario), Gazette (Gaceta), Feuille (Hoja), Chronique (Crónica), etc., etc.

Vamos a dar el nombre de algunos para curiosidad del lector:

Journal de la Cour et de la Ville, Journal de la Ville et de la Province, Journal de la République, Journal de la Revolution, Journal universal, Journal general de France, Journal du Citoyen, Journal de la Convention Nationales, Journal des Clubs ou Sociétés Patriotiques, Journal des Amis, Journal des Amis de la Paix et du Bonheur de la Nation, Journal des Impartiaux, Journal des Sans-Culottes, cuyo lema era «Las almas de los emperadores y las de los zapateros están cons-

truidas en el mismo molde» (tenga en cuenta el lector que los batallones de «sansculottes» o descamisados habrían de engrosar más tarde las fuerzas del Emperador: de Napoleón), Journal de la Liberté, Journal de la Liberté de la Presse, de Babeuf, Journal de l'opposition, de P. F. Real; Journal des Droits de l'Homme, de Labenette; Journal de Luis XVI et son Peuple, Journal Royaliste, Journal des Emigrés, Journal de la Noblesse, Journal du Diable, Journal des Bons et des Mauvais, Journal des Mecontents, Journal des Paresseux, que «lo dice todo en pocas palabras»; Journal des Rieurs...

Gazette Universelle, Gazette Nationale, Gazette Officielle, Gazette du Peuple, Gazette de Paris...

Feuille du Bon Citoyen, Feuille du Salut public, Feuille de Paris...

Les Annales de France, Les Annales de la Revolution, Les Annales de la Republique...

Chronique nationale et étrangère, que tenía por lema «La libertad sin la razón es un arma funesta»; Chronique du Mois, Chronique du Manège, Chronique scandaleuse...

Courrier du Provence, dirigido por Mirabeau; Courrier de Versailles, dirigido por Gorsas; Courrier de France et de Brabant, de Desmoulins; Courrier de l'Egalité...

Postillon de l'Assemblée Nationale, Postillon de la Guerre, Postillon extraordinaire, ou Premier arrivé...

Se valoraba mucho la palabra Pueblo. La adulación al pueblo estaba a la orden del día, lo mismo para la justicia que para la injusticia. El más destacado de todos, como bien es sabido, era L'Ami du Peuple, de Marat, que empezó a publicar-

se en septiembre de 1789. También, con el mismo título —se ve que ejercía un poder mágico entre las masas— se publicaron otros dirigidos por Lecrec, Jourdain, Lebois...

Hubo, asimismo, un Veritable Ami du Peuple. Y un Ancien Ami du Peuple, ou Nouvel Ami des Hommes.

Debrien fundó, en 1790, su Ami des litoyer.

Contra el poderoso influjo de L'Ami du Peuple, demagógico, se opuso tenazmente un Ami du Roi, dirigido por Montjoie y por el abate Royou, a quien Dantón llamaba «el Marat de la Monarquía».

Añadamos a éstos, L'Ami des Patriotes ou le Defenseur la Revolution, de Regnault de Saint-Jean-d'Angély; Le Veritable Ami des Hommes de toutes les Nations et de toutes les Conditions (¡paya titulado!), dirigido por Loustalot; L'Ami des Lois, de Poultier...

Y dentro de los extremistas—si es que puede haber aún más extremismo en esta facundia revolucionaria— los recalcitrantes, los anti, siempre propicios en la vorágine, en el río revuelto:

L'Ennemi des Préjugés; L'Ennemi des Aristocrates; L'Ennemi des Conspirateurs; L'Ennemi des Tyrans; L'Anti Royaliste; L'Anti Marat; Le Contrarevolutionnaire y, en fin, Le Contre-Poison des Jacobins (El Contra veneno de los Jacobinos), de Moreau y Jardín.

Los periódicos se voceaban a todas horas y en todos los lugares. Los lectores acudían presurosos a hacerse con estos ejemplares, que, frescos aún de tinta, clamaban contra esto y contra aquéllo; pedían la cabeza del de más allá o sacaban

De 6 Février 1808.

ou 6 de la république.

JOURNAL DES DÉBATS

LE MINISTÈRE DU POUVOIR LÉGISLATIF,
LES ACTES DU GOUVERNEMENT.

Discours de Louverture et de la Rhénanie. — Lettre du général H. Bouillon. — Nouvelle des déportations de l'Égypte.
— Mémoire sur le commerce. — Découverte d'un enfer souterrain dans la forêt de Loquax, à proximité du Tarn.
— Notice sur les déportés aux Indes. — Notice du cabinet et du corps législatif. — Noms des candidats pour le sénat.

Cours des changes de 6 provinces.

Genève 100 f. 50	De Br. 1000 f. 50
Paris 100 f. 100	Amsterdam 100 f. 100
Madrid 100 f. 100	Barcelone 100 f. 100
Lyon 100 f. 100	Bordeaux 100 f. 100
Nantes 100 f. 100	Strasbourg 100 f. 100
Bruxelles 100 f. 100	Genève 100 f. 100
Paris 100 f. 100	Amsterdam 100 f. 100
Madrid 100 f. 100	Barcelone 100 f. 100
Lyon 100 f. 100	Bordeaux 100 f. 100
Nantes 100 f. 100	Strasbourg 100 f. 100
Bruxelles 100 f. 100	Genève 100 f. 100

NOUVELLES ÉTRANGÈRES ANGLETERRE.

London, le 2 Janvier 1808.

Les parlementaires d'Angleterre et d'Irlande réunis, si l'on en a lieu, porteront le titre de parlement impérial des Indes occidentales.

On suppose qu'un officier de marine, d'un grade supérieur, recevra une lettre qui lui autorisera le port d'un bâtiment armé, dont il lui restera le mille de sterl. pour sa part, ce plaigait de se qu'on s'avoit pas officiellie la lettre pour lui éviter de payer cinq cent mille de port. Il paroit que c'est le lord Bridport qui s'est questionné.

Le commodore sir Thomas Troubridge croit devant Bate le 27 Janvier, avec cinq vaisseaux de ligne. Lord Nelson étoit à Palémo.

Le roi d'Espagne est venu à bord de *El d'Atenas*, dans le rade de Portmouth, le commandant Thomas Vantier, lieutenant de la *Séphir*, a donné un dîner, et s'est déclaré incapable de servir le roi, a écrit une ou deux lettres, pour s'être tenu publiquement, en voyant peindre un buste et s'en pour être dérangé, et à la peur de l'équipage, a se jeter à l'eau, et a été sauvé par un capitaine.

On parle de Dublin, en date du 13 Janvier, que le bruit d'une opération de la flotte française sur la côte d'Irlande répandue sur elle dans cette ville, et y avoit jeté l'alarme, et étoit ainsi les loqs et de quelques expéditions d'insurrections qui se renouvoient dans le comté d'Autism.

De 21, de 22, 23 et 24 Janvier.

Tous pour son renouveau 61/4, 13/16, 13. Tous les autres 12/16, 13/16, 13/16.

Nous apprenons par la correspondance d'Égypte intéressante, que le capitaine Boscawen a été repoussé dans une attaque qu'il a faite contre le fort de Canob, sur la Sphère Rouge.

Le bruit que l'on répandoit que M. Pitt avoit le projet de s'adresser au parlement jusqu'à la fin de la session de novembre, parait de plus en plus confirmé. Ce dévoi paroitroit être de la part du ministre, d'après l'opinion qu'il a que le succès de la nouvelle condition et les vertueuses de la condition sont pour le moment plus à la fin de la session, dans la tenue de la session, les choses avec une émission de 3 millions de sterl. de la dette de la guerre.

Le bruit parait de la mer, le 4 Janvier, a été démentie, comme on s'en est aperçu, et on a vu le bâtiment qui s'en étoit parti, n'est encore arrivé. La frégate qui s'en étoit partie, est rentrée dans le port, avec une voie d'eau considérable.

Le lord Nelson, le 21 Janvier, fait voile de Palémo, pour aller combattre sur la côte de France, la division commandée dans l'Yonne par le capitaine, a frégate et un cutter.

Le bruit parait qu'il y a eu un feu de flotte de 150 et 200 vaisseaux de ligne.

RÉPUBLIQUE BATAVIE.

La Haye, le 2 Janvier 1808.

Le comité d'administration et de navigation a reçu l'avis qu'un navire a fait naufrage avec une grande publicité.

Le ministre de roi d'Espagne a obtenu que pendant la guerre avec l'Angleterre, on ne pourra introduire en Espagne de canelle, que par terre et par Bayonne, mais d'un certificat délivré par l'agent consulaire, résident en ce port. Il y a une plus grande liberté, le roi a ordonné que la marine de la République sera la seule par où l'introduction sera faite. Le ministre du roi d'Espagne a reçu l'ordre de mettre le plus possible cette ordonnance royale à exécution.

Le lord Nelson a rapporté à George III a fait lui une lettre de félicitation.

Les commissaires de l'abbaye ont été mis en liberté, comme ceux d'Alcalá.

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE.

Paris, le 2 Janvier 1808.

Le ministre de l'abbaye a été mis en liberté, comme ceux d'Alcalá.

Le décret de déportation de Chastellon a été rendu.

a relucir la vida privada del de más acá. Esto, claro, hasta la República. La República, comprensiva, se creyó en el caso de dictar sus leyes contra la Prensa, encarcelar a los directores, incautarse de las máquinas de imprenta..., para que la libertad no encontrara obstáculos.

O bien implantando impuestos a la Prensa—con la Monarquía, en sus postrimerías, se publicaban por que sí—, lo que disminuyó notablemente el entusiasmo periodístico.

En el Monitor se publicaban noticias como esta, en plena era de libertad, de igualdad y de fraternidad:

«Ayer ha sido arrestado M. Verrières, miembro del club de los Cordeliers, defensor de M. Santerre en la causa contra M. Lafayette. Se dice que M. Verrières es autor del periódico titulado Amigo del pueblo. Han sido incautadas sus prensas y papel. La señorita Colombe, directora de la Imprenta, fué encarcelada.

Se busca activamente a M. Freyron, autor de El orador del Pueblo, que no está en su casa.

M. Soleau, autor de varios artículos aristocráticos, ha sido arrestado.

Los señores Legendre, Dantón y Camilo Desmoulins han abandonado París; se asegura que hay orden de detención contra ellos...», etcétera, etc.

Más abajo daba cuenta de que El amigo del Rey, El Diario de la Corte y de la Villa y La Gaceta de París no se han publicado hoy.

* * *

La Historia del Periodismo en la Revolución Francesa merece —a mi

entender—un libro, dos, tres..., y quizá más. Creo, asimismo, que sería un tema ameno, de interés para el lector, pues en sus periódicos se comentan todos los hechos de trascendencia universal desarrollados en Francia, a partir de 1789 hasta 1800... y más. Y vistos con lentes de distinto color.

Pero si bien la libertad de Prensa fué amortiguándose con la República, alcanzó su total eclipse con Napoleón. ¿Qué queda, al aparecer en el horizonte guerrero de la Revolución, el nombre esplendente de Bonaparte? ¿Qué es de Juan Gabriel Peltier, del de las Actes des Apotres; del Amigo del Pueblo; del Père Duchesne...? Apenas un recuerdo.

Napoleón, iracundo, escribía al Directorio, en agosto de 1796, que «cuantas cosas absurdas publicaban diariamente los periódicos de París sobre el rey de Cerdeña», perjudicaban la expansión de los ejércitos republicanos. Y más tarde: «El ejército recibe una gran partida de periódicos que se imprimen en París, especialmente los peores. Pero esto produce un efecto contrario al que los autores se proponen; la indignación llega al colmo entre las tropas... Veo que el Club de Clichy quiere pasar sobre mi cadáver para llegar a la destrucción de la República... Hay que romper las Prensas de los periódicos vendidos a Inglaterra.»

Por eso, la espada de la Revolución, Bonaparte, fundó su Courrier de l'Armee d'Italie, ambicioso periodismo de guerra, y La France Vue des l'Armee d'Italie.

Pero de esto, Dios mediante, escribiremos en otro artículo.

* * *

Si del moderno periodismo se ha dicho que tuvo sus precursores en Julio César y en los Evangelistas, justo es reconocer que el periodismo de batalla alcanzó su cenit con la Revolución francesa. Aunque también es justo decir que la mayoría

de esos periodistas hubieran necesitado, más que visitar las Tullerías, el café Procope o las sociedades patrióticas, conocer una Escuela de Periodismo. Claro que un periodista, pese al decir de muchos, no se improvisa. A no ser—y aquí yo me rindo—que se llamè Nicolás Maquiavelo y pueda mostrar esas ejemplares crónicas de sucesos que son las «Historias florentinas».



El reportaje de guerra

Por FEDERICO DE MADRID

EN el curso de la presente guerra —no ha terminado aún, recordémoslo— seguramente habrán ascendido a millones los cronistas, dibujantes y fotógrafos movilizados por los periódicos y agencias informativas de diversos países y enviados a los diferentes frentes de combate para que desde éstos diesen no sólo noticias acerca de la guerra, sino también sus impresiones personales acerca del desenvolvimiento de la misma, detalles y pormenores sobre la campaña, sobre los altos jefes y sobre las tropas... A los lectores les interesa siempre conocer lo que pudiéramos llamar el lado humano de un hecho tan irhumano como es la guerra. Los comunicados oficiales pueden decirnos que se ha tomado o evacuado tal ciudad, que se han derribado tantos aviones, que se han capturado tantos cañones y tanques, que la flota enemiga prendió tantos o cuantos buques —hechos y cifras escueltas, descarnados—. Y el público desea algo más.

En términos generales, los corresponsales de retaguardia, los que toman residencias en las capitales de las naciones beligerantes, pueden equipararse a los auténticos reporteros de guerra; como nadie ignora, los correspon-

sales en Londres, París, Bruselas o Moscú, en Europa, en Shanghai, Hong-Kong, Singapur, Manila o Rangún, en el Extremo Oriente, han tenido que sufrir cañoneos, bombardeos y largos sitios, aparte de las penalidades inherentes a las restricciones y escaseces locales.

Pero en estas líneas queremos referirnos especialmente al genio corresponsal, descriptivo o gráfico, que sigue a un Ejército en campaña o presencia encuentros navales a bordo de uno de los buques participantes en el combate, al que se agrega temporalmente la tripulación de un submarino o de un avión de bombardeo, compartiendo, por supuesto, todos los riesgos de la operación sin más propósito que el de narrar ésta más tarde a sus millones de lectores.

En tales condiciones, es forzoso que la proporción de bajas entre esos informadores haya sido bastante crecida; se han publicado algunas estadísticas parciales; pero es imposible saber aún el número de muertos, heridos, desaparecidos y prisioneros que sufrieron los activos «chicos de la Prensa» en los varios teatros de la guerra. El avance aliado primero, y luego la rendición de Alemania, habrán ido liberando seguramente a docenas de corresponsales que

acaso llevasen ya años de permanencia en los campos de concentración. En algunos es probable que no se les permitiese ni escribir o que no se les facilitasen cuartillas en abundancia, y es de creer que todo lo escrito se hallase sometido a la rígida censura. ¿Y puede darse mayor tormento para un escritor profesional, con *sobra de tiempo* a su disposición, que no poder describir lo que ve, oye, piensa y siente?

* * *

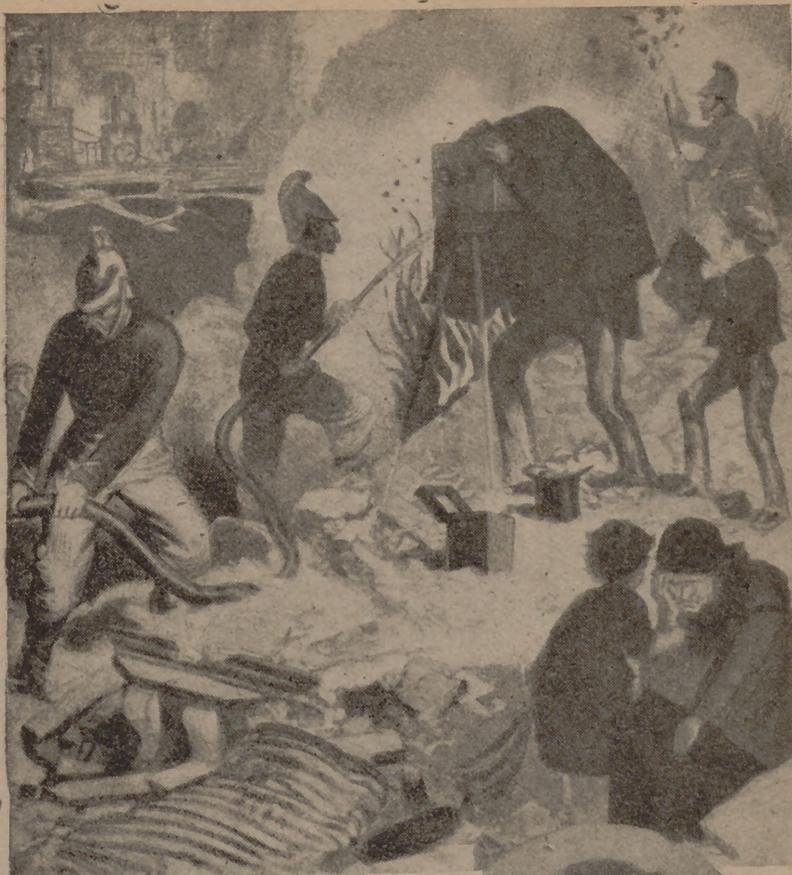
Puede decirse que la información sobre hechos bélicos, el reportaje individual de guerra, es tan antiguo como la

guerra misma; medios y métodos de hacerlo, la rapidez para transmitir la información, han evolucionado muchísimo, es cierto. Pero el hecho básico es el mismo; el testigo ocular de una campaña o de una batalla registra sus impresiones y procura darlas a conocer lo más pronto posible a sus compatriotas de la retaguardia.

Evoquemos, por ejemplo, la famosa y trascendental batalla de Maratón entre griegos y persas, unos cinco siglos antes de nuestra Era. Aquí, el reportero de guerra fué Feidippides, que, lleno de fervor patriótico y profesional, caminó de un tirón las 26 millas largas de recorrido que median entre Maratón



Corresponsales extranjeros —Ilece el censtr soviético— inspeccionan un avión alemán de bombardeo echado abajo por las baterías antiáreas rusas, durante el reciente raid efectuado por los aguilluchos germanos sobre Moscú



W. H. Russell, el primer corresponsal de guerra británico oficialmente aceptado y reconocido como tal. Sus despachos desde Crimea pusieron en efervescencia el caritativo celo de Florence Nightingale, que fué allí personalmente a inietar profundas y benéficas reformas en el modo de tratar
■ a los heridos de guerra

y Atenas, sin más anhelo que el de anunciar a sus conciudadanos antes que nadie la oratoria griega, y, exhausto por el esfuerzo hecho, cayó muerto en cuanto pudo comunicar la noticia. Si su épica carrera constituye hoy un patrón de resistencia deportiva en los modernos Juegos Olímpicos Internacionales, con más motivo aún su nombre y su hazaña debieran ser esculpidos en letras de oro en los anales del periodismo de guerra.

Otros grandes hechos bélicos del mundo antiguo que debieran engendrar auténticos reportajes sólo han llegado a nosotros a través de la pluma —o stylus— de los historiadores. Es indudable que en los Anales chinos, que se remontar a 3.000 años antes de J. C., y en muchas crónicas de la Edad Media, hay verdaderas crónicas periodísticas, escritas probablemente a raíz de ocurrir los acontecimientos narrados.

Pero para no hacer interminable esta ojeada habremos de dar un salto de varios siglos. Y al llegar ya a las hojas de información, a los primeros balbuceos del periodismo contemporáneo —como puede comprobarse en nuestra Hemeroteca Municipal—, pronto encontraremos los precedentes del reportaje bélico moderno. No era culpa de los informadores si en aquel entonces no existía el telégrafo, el teléfono o la radio. Pero llegada la noticia a la Redacción, se publicaba en la forma que su importancia requería.

Sirva como muestra el cartel anunciador de *The Times* aquí reproducido informando al pueblo inglés de la batalla de Trafalgar y la muerte del almirante Nelson. Hoy, ciento cuarenta años después, el gran diario londinense no emplearía titulares más adecuados. (Sabido es que en Inglaterra está prohibido vocear las noticias que pueden dar los periódicos; los puestos o los vendedores ambulantes exhiben cartelitos de tamaño informe que ponen de relie-

ve las noticias o trabajos de mayor relieve que contiene el número del día.)

Puede decirse, no obstante, que el verdadero reportaje bélico moderno, descriptivo y gráfico no es tan siquiera centenario. Data de la guerra de Crimea, en la cual Inglaterra, Francia, Cerdeña y Turquía luchaban en el Mar Negro contra las ya desmedidas ambiciones rusas. El primer corresponsal de guerra oficialmente reconocido como tal fué W. H. Russell, al paso que Roger Feuton fué el primer reportero fotográfico, teniendo para ello que viajar con un laboratorio ambulante de tracción animal. Fueron los Estados Unidos, empero —según nos contó Oliver Greenlitz en *A. P.—Historia de la Noticia*—, el país que encabeza el martirologio profesional. (La víctima fué un oscuro reportero local de Bismarck (Estado de Dakota del Norte), que hubo de convertirse en corresponsal de guerra y en héroe de la profesión por circunstancias fortuitas: Se llamaba Mark Kellogg. Inesperadamente fué designado para acompañar a la columna del general George A. Custer en una expedición primitiva contra los belicosos indios Sioux. El pacífico periodista pueblerino, sin más equipaje que su maletín con una muda, pipas, tabaco y útiles de escribir, se unió a las tropas activas, y cabalgando sobre una mulita gris, siguió las marchas y contramarchas de la Caballería de Custer. No llegó, empero, a enviar ningún sensacional reportaje. Una sagaz emboscada de los pieles rojas copó la columna entera; sólo un oficial herido pudo escapar con vida; el general, el humilde corresponsal y el resto de las tropas perecieron allí. No obstante, los Sioux, haciendo una honrosa excepción del jefe militar y del periodista, no les arrancaron el cuero cabelludo, según era costumbre de la tribu. El maletín de Kellogg fué hallado más tarde por una expedición militar; el tabaco había dis-



Una página del «Hollandische Mercurius», de 1653. Esta publicación es un anuario holandés ilustrado con grabados en madera. La página que aquí se reproduce es parte de su información extranjera y hace referencia a la canonización del «Protector» Oliverio Cromwell

THE TIMES

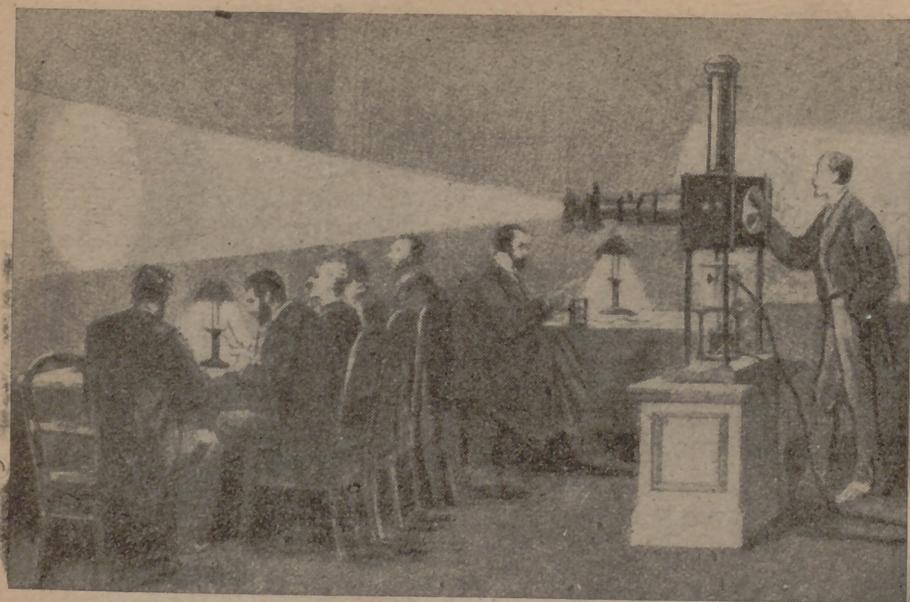
For 7th NOVEMBER 1805

BATTLE OF TRAFALGAR

CAPTURE OF FRENCH AND SPANISH FLEETS

DEATH OF NELSON

List of Killed and Wounded



Durante el sitio de París, en 1871, las palomas mensajeras y los globos eran los únicos y precarios medios de comunicación con el mundo exterior. Se utilizaron negativas microscópicas —que se han venido utilizando también en la guerra actual, para las comunicaciones areográficas entre los combatientes y sus familias— para la transmisión de noticias entre los sitiados y las tropas de Gambeth. Esos mensajes llevados por los pichones se proyectaban sobre una pantalla y se transcribían por los copistas



El primer fotógrafo de guerra fué probablemente Roger Feuton. Fué a Crimea en 1855, llevando consigo una cámara, una buena provisión de placas de vidrio —entonces no había películas de celuloide— y revelaba sus negativos en este carrromato, que contenía la entonces indispensable cámara oscura.

minuendo sensiblemente, y las cuartillas conservaban así toda su original blancura.

Rudyard Kipling, en su patética novela *En tintebias* —llevada a la pantalla—, nos ofrece un interesantísimo cuadro del periodismo de guerra y de los hombres que lo hacen. Estos, cinco o seis décadas atrás, no se diferenciaban mucho de los contemporáneos en su gran heterogeneidad de tipos. Acaso su única característica común sean el espíritu de aventura y el amor propio profesional.

* * *

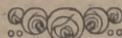
En un artículo publicado en estas mismas columnas poco tiempo atrás (número 20, enero de 1945) hacíamos constar el hecho de que no siempre es prudente ni aconsejable para el corresponsal de guerra «pisar» una noticia a sus colegas informadores, ni tampoco eludir diestramente las trabas impuestas por la Censura militar o política vigente. Un caso típico y reciente ha ocurrido con motivo de la primera noticia de la rendición de Alemania —noticia cumbre, anhelada por la Prensa aliada desde hacía largo tiempo—. Parece que al iniciarse las negociaciones preliminares el jefe militar supremo convocó a los corresponsales acreditados en su Cuartel General para comunicarles la esperada, pero no menos sensacional información. Pero exigió a todos los presentes que guardasen la más estricta reserva hasta tanto la noticia pudiese hacerse pública; una revelación prematura podía causar el fracaso de las negociaciones. Todos los presentes prometieron el secreto.

A pesar de tal promesa, uno de los mejores corresponsales de la Associated Press, Uh... Kennedy, habiendo podido obtener de otras fuentes de información corroboradora la emocionante noticia, se consideró desligado de su promesa y se apresuró a cablegrafiar la rendición alemana a su agencia. Esta, naturalmente, comunicó la noticia a sus periódicos en urgentes «Fliskes». Inevitablemente, pocos minutos después de su llegada, la ansiada noticia había recorrido el país entero; la gente se echó a la calle con grandes manifestaciones de júbilo. Tuvieron que intervenir el Presidente Truman y otras autoridades para contener la prematura alegría.

El revuelo que se armó hubo de alcanzar grandes proporciones, y si no las alcanzó mayores fué porque, afortunadamente, la noticia pudo confirmarse muy pronto. El mismo entusiasmo producido por la contundente victoria, la exaltación del histórico momento, permitieron olvidar un poco tamaña infracción de la ética profesional. Aun así, unas cinco docenas de colegas de Mr. Kennedy en el frente alemán enviaron su protesta al general; a la A. P. se le suspendieron los privilegios de que gozaba como gran agencia informativa, y se han impuesto otras sanciones al culpable.

El desliz de éste —deplorable exceso de celo profesional— le habrá estado muy caro, y es probable quede como mancha en un historial periodístico que era hasta hoy de los más honrosos.

Como vemos, pues, el oficio de corresponsal de guerra tiene muchas quiebras..., incluso cuando viene la paz.



Revistas literarias del XIX

"No me olvides"

I

PANORAMA DE 1837

NO es porque en nuestro desastroso solar andemos a la gresca, por lo que habremos de calificar este año 1837 como nada o casi nada pacífico. Si en Cataluña, en el país Vasconavarro o en Levante los españoles quitan la respiración a otros españoles por cuestiones que, puestas sin apasionamiento sobre el tapete de las discusiones, pueden todo lo más dar lugar a un bostezo, en otras partes del ya congestionado globo las cuestiones bélicas también andan a la orden del día.

En nuestras todavía no lejanas colonias de América, más de un país eleva preces al dios Marte. La nueva confederación Perú-Boliviana guerra contra la República chilena. En Uruguay, blancos y colorados disputan el poder, que hoy lo tiene Orive y ayer lo tuvo Rivera. En el Norte, mientras el nuevo Presidente, Van Buren, toma posesión de su cargo, el Congreso reconoce la independencia del Estado mejicano de Te-

xas, que años más tarde dará lugar a un nuevo asunto guerrero. La crisis económica por que atraviesan los Estados Unidos, que da lugar a suspensiones de pagos en gran número de entidades bancarias, y la polémica abolicionista enfrenta a los sobrinos del tío Sam con uno de sus más terribles momentos de política interior. Para colmo, el cerrado y hermético Imperio del Mikado no quiere saber nada de cuantas expediciones amistosas o comerciales se le envían que, hasta Parry, regresan, como quien dice, "con el rabo entre las piernas".

En las tierras germánicas, el rey de Prusia ha decidido expulsar al arzobispo de Colonia para evitar un gran conflicto religioso o que se le venía echando encima. En Portugal, los miguelistas sostienen, paralelamente a los carlistas españoles, un conflicto contra el poder reconocido de la nación.

En Gran Bretaña, a la muerte del rey sube al poder la joven Victoria I, dando lugar a la separación soberana del Reino de Hannover, cuya corona, por ser hembra, no puede sostener al unísono. Como queriendo estar de acuerdo con su

antigua colonia americana, la crisis se hace dueña de la economía inglesa, donde a las suspensiones de pagos se han de unir las huelgas textiles y mineras.

En Francia, una crisis política echa fuera el gobierno de los doctrinarios, el nuevo gobierno pacta en Argelia una tregua con el cabecilla Abd-el-Kader, no sin que la ocupación de Constantina no signifique una tremenda sangría para las tropas francesas de ocupación. En la isla de Sicilia, una epidemia colérica, sobre sus consecuencias patológicas, crea las dificultades políticas de una momentánea independencia isleña que, entre otras reprensiones, invalida los derechos y fueros hasta el momento gozados por los naturales.

Pero no todo ha de ser desolación y muerte; tan al gusto —por otra parte— de la literatura y el arte del momento. En Alemania tiene lugar la inauguración de la línea ferroviaria de Leipzig a Dresde. Y en Inglaterra, al tiempo que en la Polonia rusa, Tom Spencer y Jacobi descubren la galvanoplastia. En París, se inaugura el primer telégrafo eléctrico y Dumont d'Urville emprende, en las corbetas "Astrolabio" y "Teler", su viaje a las tierras australes.

II

Y EN LA PIEL DE TORO...

Mientras esto ocurre por esos mundos de Dios, en esta intranquila piel de toro que nos sirve de asentamiento político y demográfico, las cosas no andan más ordenadas. Ni mucho menos. El año 1837 se inaugura con la persistencia del gobierno casi radical de Calatrava; en Hacienda tiene a Mendizábal, el hombre de la desamortización; en Gobernación, a Joaquín María López; en el Ministerio de Estado, el que más tarde le sustituirá —como gobierno puente. don Eusebio

Bardají. Este primer gobierno ha decretado la libertad de imprenta y la supresión de los mayorazgos. Mendizábal, completamente entregado a las tareas hacendísticas —en lo que está más fuerte—, lo hace bastante mejor que cuando era alma y vida de su propio gobierno.

Pero todo esto dura hasta que, liquidado el sitio de Bilbao por el victorioso Espartero, el nuevo conde de Luchana, cuyo deber era salvaguardar la capital de la nación del ataque carlista que desde Segovia le dirige Zariátegui, se siente reclamado por las brujas macbethianas que le preconizan una feliz carrera política. Sin embargo, cuando a la presión de la sublevada brigada de Van Halen, cae el gobierno Calatrava, Espartero, en cuyas manos está la posibilidad de dar comienzo a su carrera política, se niega a hacerse cargo de la Jefatura del gobierno, que pasa a manos del dimitido ministro de Estado, el ya mencionado Bardají, cuyo gobierno "puente" dura aún seis meses para dar paso al claramente moderado del conde de Oñate, en el que debutan en las lides ministeriales hombres como Arrazola, Bravo Murillo, Donoso Cortés y Pidal, de tanto prestigio en lo por venir de la política nacional. Tres crisis en el transcurso de doce meses dan buena idea del estado de nuestra política interior. Tres crisis y un ininterrumpido rosario de conspiraciones y algaradas, de las que cabe recordar las que costaron la vida del general Sarsfield y del coronel Mendivil. Y, entre tanto, don Carlos, el pretendiente, poniendo carne de gallina a los parlamentarios, que votaban una Constitución mientras el enemigo estaba a diez o doce kilómetros.

Es una buena época esta en que el romanticismo se ha llevado a la política. "Todas las biografías se asemejan —dice un claro espíritu crítico—: la logia, el Club, el periódico, el presidio, el Parlamento, el Ministerio... Llevan de frente

Volumen I

10 cuartos

No me Olvides;

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

— 10 —
 de mayo de 1837.
 — 10 —

Compañía á este número una estampa litográfica, debida á nuestro amigo y colaborador DON FÉLIX RICO, MADRIZO.

A LA FLOR

llamada en inglés „Forget me not“

(NO ME OLVIDES.)

Flor modesta y delicada,
 Que ocultas tus hojas leves
 Y sencillas,
 Cual huyendo la mirada
 De peligrosas y alevés
 Avecillas;
 Flor, consuelo del ausente,
 Que nunca adornas la frente
 De los Cides,
 Sino el seno de las damas,
 Dime, flor, ¿cómo te llamas?
 No me olvides.

Flor, que al cariñoso seno
 Recuerdas el dulce amigo
 Desgraciado,

Mientras gime en suelo ageno,
 Viéndose del patrio abrigo
 Desechado,
 Flor, que tímida consumes
 Los delicados perfumes
 Que despidas
 Entre las selvosas ramas,
 Dime, flor, ¿cómo te llamas?
 No me olvides.

Flor, recuerdo misterioso
 De esperanza lisongera
 Malograda;
 Con cuyo aspecto gracioso
 Torna la dicha que fuera
 Ya pasada;
 Y tornan llorados hienes,
 Risas, amores, desdenes,
 Blandas lides,
 Cenizas de antiguas llamas,
 Dime, flor, ¿cómo te llamas?
 No me olvides.

JOSE JOAQUIN DE MORA



la reputación literaria y el poder político. El talento discursivo o la imaginación fértil habilitan a un hombre para el gobierno. Nunca el Estado ha tenido servidores más brillantes, nunca la política y las letras han sellado más íntimo acuerdo. Su argumento es el progreso, su arma las luces, su título el mérito propio, su fin la libertad”.

III

PERO MADRID SE DIVIERTE

La “Guía de Gobernación” del año 1836 censa la población de Madrid en 224.312 almas, distribuidas en 6.650 fincas, que a su vez se agrupan en 547 manzanas; entre las que corren calles y paseos, solar y solaz de gomosos y damiselas. El Paseo del Prado y la Carrera de San Jerónimo no son bastante para entretener las casi nueve mil horas que aquél, como otros años, le entrega para su disfrute.

Acuden, pues, a los teatros, a los cafés, a los bailes. En el teatro del Príncipe, la Llorente, la Baus, Matilde Olar y Carlos Latorre, Julián Romea, García Luna y González Mate, forman el mejor conjunto artístico del país. El 3 de junio de 1837 pusieron “La Corte del Buen Retiro”, del joven militar y poeta Patricio de la Escosura; el 24 de julio, “Doña María de Molina”, de don Mariano Roca de Togores, que después será Marqués de Molins; el 15 de agosto, “Fray Luis de León o el Siglo y el Claustro”, del luego nada más que político don José de Castro y Orozco; el 2 de noviembre tiene un gran éxito con “Carlos II, el hechizado”, con Antonio Gil y Zárate.

En el teatro de la Cruz se pone ópera. Durante el año 1837 se han estrenado en su escenario “Una aventura de Scaramuccia”, de Ricci; “Lucia de Lammer-

moor”, de Donizetti; “Beatrice di Tenda”, de Bellini; y “I permestra”, de Saldoni. Las triples han sido Adelaida Tosi, Almerinda Manzochi, Judit Grisi y Cristina Villó; los tenores, Ignacio Pasini, Trezzini y Pedro Unanué; los bajos, Juan Bautista Rissi, Botellini y Francisco Salas.

En el Circo Olímpico debutan por primera vez las huestes de Paül y Bastien, “Yernos de Franconi, de París”. En el teatro de la Cruz, Darres y Manche, “modelos de la Academia de Pintura de París”, hacen cuadros plásticos, con “actitudes del antiguo”.

La Plaza de Toros la llenan Juan León, “Carreto”, Lucas, Roque Miranda, Cándido, Francisco Montes y José de los Santos.

En los salones se baila el “britano” y las “Italianas”, y se juega al tresillo y al “ecarte”.

IV

PERIODICOS Y REVISTAS

Fuera de la “Gaceta de Madrid” y del “Diario” —veteranos y permanentes—, el número de diarios que ven la luz durante el año 1837 es casi abrumador para una población tan escasa como la que ya hemos señalado para la Villa del Oso y del Madroño.

El “Diario de Sesiones de Cortes” y la “Cotización de Bolsa”, cuyos cometidos quedan indicados en su propio nombre, no tienen por qué contar en esta totalidad. De los restantes, “El Eco del Comercio”, fundado por don Angel Isnardi, en 1834, era el más veterano. En este año de 1837 lo dirige Francisco Medialona, y en él colaboran como redactores Juan Bautista Alonso, Fermín Caballero y Corradi. Le siguen en antigüedad “El Español”, diario fundado en 1835, entre cuyos redactores se contó Larra y, a su muerte, se cuen-

NO ME OLVIDES.



ORTEGA.

ANTONIO PEREZ,
SECRETARIO DE FELIPE II.

Una página de grabado en el periódico «No me olvides»

ta Zorrilla. Los restantes rivalizan en vida efímera.

"El Barómetro", diario liberal, sólo logra sostenerse durante quince días del mes de junio de 1837. "El Castellano", sin embargo, comienza en 1836 y durará hasta 1846. Era un periódico "de política, administración y comercio", y durante el decenio de vida fué dirigido por don Aniceto de Alvaro. "La Constitución de 1837", "El Constitucional", "El Eco de la Raza y de la Justicia", "El Hablador", "El Madrileño", "La Pesta", "La Revista Nacional" y "La Verdad", fueron diarios de efímera vida y nada más que llamados a cubrir necesidades circunstanciales.

De mayor trascendencia fueron "El Redactor General", fundador en 1836 y que cesó en junio de 1837, donde publicó gran cantidad de trabajos Mariano José de Larra; "El Porvenir", diario conservador, publicado de mayo a septiembre de 1837, donde iniciaron su asalto al Poder los luego ministeriales Donoso Cortés, Bravo Murillo y Alcalá Galiano; "El Mundo", diario del pueblo. (1836-1840) que, bajo la dirección de Santos López Pelegrín, dió cabida a los trabajos de Larra y Segovia; "La Estafeta" (1836-38), editada por Mellado, y uno de los primeros diarios "dedicados exclusivamente a noticias", y "La España" (1837-39), de Pacheco y Pérez Hernández.

Entre las revistas, junto a las de tema científico, como el "Boletín de Medicina, Cirujía y Farmacia" (1834-56) y el "Monitor Médico-quirúrgico" o "El Científico", y los de asunto religioso y moral, como "El amigo de la Religión cristiana - católica y de la sociedad" (1837-1838) y "La Voz de la Religión", había gran número de publicaciones semanales y quincenales, dedicadas, en su mayor parte a temas meramente literarios, y, sobre todo, poéticos. "La España

Literaria", que publicó dos números en el mes de mayo; "Las Musas", que cesó en octubre de 1837, donde publicaron sus primeros vajidos poéticos Campoamor y Rodríguez Rubi; el "Museo Artístico Literario", cuyos nueve números fueron dirigidos por Patricio de la Escosura; el "Observatorio Pintoresco", y el famoso "Semanao Pintoresco", cuyo timón maneja en esta etapa de su larga vida (1836-57), don Ramón de Mesonero Romanos.

Como en todas las épocas del siglo XIX, no falta la representación de la Prensa satírica: "Fray Gerundio", "El Zurriago Sensato", "El Satanás", "El Mata-moscas" y "El Duende Liberal" son la genuina representación de este sector revisteril.

V

LA POLEMICA DEL ROMANTICISMO

Antes de que el movimiento romántico fuese importado en cantidad, Larra se quejaba en estos términos de la ñoñería poética ambiente: "En poesía estamos a la altura de los arroyuelos murmuradores, de la tórtola triste, de la Palomita de Filis, de Batilo y Menalcas, de las delicias de la vida pastoril, del caramillo y del recental, de la leche y de la miel, y otras fantasmagorías por el estilo. En nuestra poesía, a lo menos, no se hallara malicia; todo es pura inocencia".

El día 5 de enero de 1835, a imitación del órgano del movimiento romántico francés, "L'artiste", hizo su aparición "El Artista"; Eugenio de Ochoa y Federico de Madrazo lo introdujeron desde París, que les había educado. En el número 3, junto a una litografía de Madrazo, Ochoa había defendido el movimiento con estos argumentos: ¡El Romanticismo! ¡Cuántas ideas contrarias

No me Olvides;

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

17 de noviembre de 1837.

Acompaña á este número una estampa de la vida y probaba por don Esteban Chierria. A los señores de la compañía que tiene por título de *Los Piquaris*, y que insertamos en este número.

USOS, TRAJES Y MODALES DEL SIGLO II.

Segunda y última parte de don Esteban Chierria.

El siglo XIX, en que hoy vivimos, ha presenciado tal revolución en nuestros trajes, usos y costumbres, que es necesario, para comprenderla, haber visto á todo muy por menor el método de vida que observaban las gentes en el siglo anterior, que tuvo la fortuna de blanquear.

Apenas un caballero se levantaba del lecho, ya se le estaba esperando para hacerle la barba (porque ningún español se afeitaba á sí mismo); esta operación era entonces mas dilata da que en el día, y en que dos tercios de cara se quedaban sin rasurar. En seguida de este afán comenzaba su oficina el peluquero, que no empezaba poco tiempo en bañar, enseñar, freír y empolverar la cabeza. Acto continuo principiaba el propio trabajo de vestirse, que no finalizaban los mas diligentes en menos de tres cuartos de hora; tantas eran las piezas de sus alarvos y tantas las hebillas con que se ajustaban, desde la que apretaba el cor-

batín hasta las que sujetaban el calzador. Terminada por fin esta tarea, nuestro hombre cogía su espada, tomaba bajo el brazo su sombrero, y se encaminaba á Dios para arrostrar la intemperie, viento general y la cabeza descubierta. Se camufla á pie tra con suma precaución y timor, por evitar el palazo ó de los borros la media de cada hilanca, y el capato á la mano izquierda. Como un militar que adquirió experiencia en una batalla, y una vez que atravesaba Madrid en invierno sin cubriéndose, á no era extraño, porque el correr y las calles no era campo hostilizado, como ahora, á los que tienen agencias de negocios. — El mas independiente de los hombres tenia los indispensables de fuera de un ceremonial, distribuido con tal exactitud y precisión, que no habia día de holganza. Se daban pasadas tres veces al año, se felicitaba á todos en el día del santo de su nombre, y en el aniversario de su nacimiento. Fallar á una educacion ó á una misa de parida era bastante para que dos familias se enemigasen. — El mas corto viaje no podia emprenderse sin una despedida general, que tenia su paga al día siguiente, y se repetía á la vuelta con nombre de buena venida. — En las festividades de los santos, cuyo nombre mas abunda, un extranjero que entrase en cualquier ciu-

No me Olvides;

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

2 de julio de 1837.

Si en tantas las cartas que diariamente recibe la empresa del No me Olvides, muchos de próximos escritores, y algunas sin firma, que se ven en periódicos á guisa de que en lo sucesivo no recibirá cartas tan tranquilas, á no ser que sean desde sus correspondientes, á los cuales cada carta remitan su nombre en el sobre de cada carta que remitan, á fin de que no sea ninguna desochoada.

A este número acompaña una estampa singular, obra de Juan Manuel Maldonado.

Unas impresiones superlativas.

No se crea que bajo este título voy á componer un cuento ó una novela. Un buen dibujo, un cuadro, un edificio, una fantasía de justicia alguna profunda y bien sentida, inspiran cierta clase de ideas que no pertenecen á un genero de poesia decidido. — Ademas, las reflexiones que aqui voy á consignar no existian antes de ver la estampa que á este número acompaña; de manera que este dibujo no es una viñeta hecha para un trozo de literatura, es el capricho de un artista; y estos renglones son un nuevo pensamiento de los muchos á que da lugar otro pensamiento ya realizado.

Porque en efecto, un joven hermoso,

elegante y abatido, con su frente de genio, con su mirada de penetracion, sentado en actitud meditabunda en una habitacion estrecha, revestido de sedas y lino azul, con una puerta oculta para las citas de amor, y una ventana griega para escuchar el canto de los pescadores cuando bajan su canchales y su rufo, y cuando las aguas del canal Ostana; y una vieja en pie á su lado, que le habla para personalarle con la seducion de una hermosa disfrazada en una gondola, con la viehenencia en la seca voz, y con el fuego en los humidos ojos, cualidades tan notables en una vieja cortisana, forman la representacion completa de una larga vida y experiencia mundana, prosistiendo una vida de pocos años, de creencias y de encantos. Ella le persuade, le seduce, le duda, le rehúsa, y vence. Porque otras noches el cielo estaba sereno y estrellado, y al poner el pie en las aguas dejaba en su habitacion un hermoso rayo de luna; ahora esta negro y tempestuoso, y las aguas del Adriatico se estremaban batiendo á la entrada de los canales. En una alma joven que crece y prospera, nunca falta un sentimiento de suspencion; — pero esta superata no es vana, noble, y nacida en la verdad del pensamiento.

Los dos páginas iniciales correspondientes a los números 9 y 20 del periódico «No me olvides»

despierta esta palabra en la cabeza de los que la escuchan! Semejante a un mágico talismán, a unos halaga dulcemente, como los acentos de una voz amada, como una celeste armonía.

Otros hay para quienes la palabra romántico equivale a hereje, a peor que hereje, a hombre capaz de cometer cualquier crimen; romántico es sinónimo de Belcebúch; en los oídos de los que no lo comprenden, la palabra Romanticismo resuena como un eco de disolución y de muerte, como una campanada sepulcral, como el sonido de una trompeta que suena a degüello". Para Ochoa, romántico, era "un joven cuya alma, llena de brillantes ilusiones, quisiera ver reproducidas en nuestro siglo las santas creencias, las virtudes, la poesía de los tiempos caballerescos; cuya imaginación se entusiasma, más que con las hazañas de los griegos, con las proezas de los antiguos españoles; que prefieren Jimena a Dido, El Cid a Eneas, Calderón a Voltaire y Cervantes a Boileau; para quien las cristianas catedrales encierran más poesía que los templos del paganismo, para quien los hombres del siglo XIX no son menos capaces de sentir pasiones que los del tiempo de Aristóteles".

Frente a estas ideas renovadoras, toda una legión de viejos y jóvenes —más de los primeros que los segundos— se alza en pro del banderín clasicista. Mesonero Romanos, cuyo espíritu satírico tenía por fuerza que estar alejado de títulos, cual aquel Pérez Zaragoza: "Galería Fúnebre de historias trágicas, espectros y sombras ensangrentadas", fué de los más hirientes en el contraataque: "La primera aplicación que mi sobrino creyó deber hacer de adquisición tan importante fué a su propia física persona, esmerándose en poetizarla, por medio del Romanticismo aplicado al tocador..., estrecho pantalón, una levitilla de menguada fundamenta y abrochada tenazmente has-

ta la nuez de la garganta, un pañuelo negro, descuidadamente enudado en torno de éste, y un sombrero de misteriosa forma, fuertemente introducido hasta la ceja izquierda. Por bajo de él descolgábase en entrambos lados de la cabeza dos guedejas de pelo negro y barnizado, que, formando un doble bucle convexo se introducía por bajo de las orejas, haciendo desaparecer éstas a la vista del espectador; las patillas, la barba y el bigote, formando una continuación de aquella espesura, daban, con dificultad, permiso para blanquear a las mejillas lívidas dos labios mortecinos, una afilada nariz, dos ojos grandes, negros y de mirar sombrío; una frente triangular y fatídica... En busca de sublime inspiración, y con el deseo sin duda de formar un carácter tétrico y sepulcral, recorrió día y noche los cementerios y escue las anatómicas... Aprendió el lenguaje de los buhos y las lechuzas, encaramóse en las peñas escarpadas y se perdió en la espesura de los bosques; interrogó a las ruinas de los monasterios y de las ventas (que él tomaba por góticos castillos); examinó la ponzoñosa virtud de las plantas... Rasguñó unas cuantas docenas de fragmentos en prosa poética y concluyó algunos cuentos en verso prosaico, y todas empezaban con puntos suspensivos y concluían con ¡maldición!..."

VI

EL "NO ME OLVIDES"

Jacinto de Salas y Quiroga, a los veintitún años, en el prólogo a sus "Poemas" (1834), echó su carta a espadas en defensa de la idea romántica: "Yo quisiera que el poeta, menos sujeto a reglas y más observador de la Naturaleza, no caminase siempre por el sendero que han trazado sus mayores. Mas camino que uno conduce a la perfección, y quieren

muy en vano los apologistas de la rutina citarnos los desbarros de algún ingenio que marcha sin más guía que la razón para convencernos de que fuera de las antiguas leyes no hay acierto. Más creíble se hiciese esto si no pudiéramos presentarle a cada paso infinidad de obras en que, con mucha observancia de los preceptos, se notan multitud de errores. Sin genio no hay perfección, y al genio no se les pueden dar sino consejos”.

Después de esto, vino “El Artista”, donde Salas y Quiroga concluyó en las mismas ideas estéticas que Espronceda, Pastor Díaz, Escosura, Romea, Tassara, Vega, Madrazo y Zorrilla. A la muerte de la efímera revista, no dudó un momento en fletar la nueva barcaza lírica con que navegar por los procelosos “piélagos” de la poesía.

Así surgió el “No me olvides”. En el prospecto anunciador exponía sus fines: “Los jóvenes del día, en cuya alma hierve el entusiasmo de la gloria, la sed de la felicidad propia y ajena, no permanecen fríos espectadores de la encarnizada lucha. La noble juventud de nuestros tiempos está dividida en dos preciosas partes, una que dice, otra que hace, una que imagina, otra que ejecuta, una que destruye obstáculos, otra que construye el edificio de la regeneración social... Estos días que alcanzamos, calumniados por los hombres encanecidos en la rutina y los abusos, son días que han visto nacer una juventud brillante, noble, pensadora y activa, que destruye lo malo con una mano y con la otra edifica lo bueno...”

“Una empresa de jóvenes bien intencionados, a cuya cabeza ha tenido la inmerecida honra el que suscribe de ser colocado, se propone establecer un periódico meramente literario, artístico, en el que se tratará de contribuir a la grande obra de la reforma social, abogando por las glorias de nuestra brillante y descui-

dada literatura y descubriendo al mundo el germen encubierto de nuestra gloria venidera”.

“Para alcanzar este laudable objeto, los escritores del “No me olvides” cuentan, no sólo con sus débiles fuerzas y escasos conocimientos, sino que convidan a todos los jóvenes literatos con las columnas de este periódico, ofreciéndoles dar cabida en ellas a todas las producciones que, a su juicio, tiendan al noble fin que se han propuesto”.

Después de otros pormenores sobre el ofrecimiento, al referirse al aspecto material y técnico de la publicación, aclaraba: “El “No me olvides” constará de un pliego de impresión, en papel como el de este prospecto; saldrá a luz un número cada domingo del año, empezando el 1 del próximo mes. El precio de suscripción será el de cuatro reales en Madrid y cinco en provincias”.

La imprenta, propia de la publicación, estaba situada en la calle de Jardines, número 36. El precio, de cada ejemplar suelto era de diez cuartos, y el papel era de hilo, doblado en ocho páginas. Grabados litográficos de madera, en hoja suelta, ilustraron algunos de sus números, siendo los más notables el de Hartzenbusch y el de Antonio Pérez.

El número y calidad de los colaboradores del “No me olvides” los podrá el lector constatar al repasar el índice que al final incluimos. De esta lista queremos entresacar, como curiosidad, los debuts de dos grandes figuras de nuestra lírica romántica: Enrique Gil y Carrasco, futuro autor del “Señor de Bembibre”, que lo hace en el número 34, con su poesía “Una gota de rocío”, al que se profetiza con las siguientes palabras: “Presagiamos al autor merecidos triunfos si, como creemos, se entrega con el entusiasmo y genio que parece, a un género tan nuevo

y tan poético", y con una "Poesía" de Antonio Ferrer del Río, del que sólo se anuncia: "Debemos advertir al lector que la siguiente composición es la primera de su autor".

Además de la inclusión en uno de sus números de la famosa oda "Al Niágara" de José María de Heredia, merece entresacarse del párrafo poético una curiosa

poesía de Campoamor en la que celebra su vigésimo cumpleaños:

"Hoy cuatro lustros cumplí;
pero tan presto han huido,
que ni llegar los sentí;
yo creo que un sueño han sido,
del que hace poco volví..."

JUAN DEL ARCO

Índice de la revista "No me olvides"

Número 1.—7 de mayo de 1837.

J. J. de Mora.—*A la flor llamada en inglés "Forget me not"* (No me olvides). (Poesía).

J. Salas y Quiroga.—*Polémica*.

E. de O.—*A mi hijo Carlos*. (Poesía).

Manuel de Assas.—*Edad Media*.

Juan Estanillo.—*Bellas Artes. La Catedral de Burgos*. (Artículo primero).

P. de Madrazo.—*El Expósito*. (Poema).

Miguel de los Santos A...—*¡¡ Pobres niños!!* (Poesía).

J. de S. y Q.—*¡ A ti!* (Poesía).

Noticias teatrales.

Número 2.—14 de mayo de 1837.

J. de S. y Q.—*La predicción*.

Sebastián López de Cristóbal.—*A una niña recién nacida*. (Poesía).

Fernando Vera.—*Verdadera poesía*.

Manuel de Assas.—*Edad Media*. (Continuación).

J. de S. y Q.—*¡ Perdón!!* (Poesía). Teatros.

Número 3.—21 de mayo de 1837.

Jacinto de Salas y Quiroga.—*Influencia de la literatura en las costumbres*.

Miguel de los Santos A...—*¡ Murieron!!* (Poema).

Fernando Vera.—*Placeres de un artista*. (Recuerdo).

M. de Assas.—*Edad Media*. (Continuación).

J. de S. y Q.—*¡ ¡ Siempre a ti!!* (Poesía).

Revista semanal de teatros.

Número 4.—28 de mayo de 1837.

Pedro de Madrazo.—*Juicio sobre las artes en el siglo XV*.

Nicomedes Pastor Díaz.—*Una voz*.

M. de Assas.—*Edad Media*. (Cont.).

José Zorrilla.—*A. R...* (Poesía).

Número 5.—4 de junio de 1837.

J. de S. y Q.—*Don Juan Eugenio Hartzenbusch, autor del drama que tiene por título "Los amantes de Teruel"*.

- P. de Madrazo.—*Juicio sobre las artes en el siglo XV. (Cont.)*.
- J. de S. y Q.—*Traducción del capítulo XIV del Libro de Job.*
- M. de Assas.—*Edad Media (Cont.)*.
- J. de Salas y Quiroga.—*Recuerdo de amor. Día del Corpus.*
- A.—*Romanticismo en las modas. Teatro.*
- Número 6.—II de junio de 1837.
- J. M. de Estanillo.—*Bellas Artes. La Catedral de Burgos. (Artículo segundo)*.
- P. de Madrazo.—*Una mano. (Poesía)*.
- Fernando Vera.—*Moralidad del Romanticismo.*
- M. de Assas.—*¡Tu amor o una lágrima! (Poesía)*.
- M. S.—*Lord Byron.*
- J. de Salas y Quiroga.—*El pecador.*
- Teatros. Estreno de *La Corte del Buen Retiro*, de don P. de la Escosura.
- J. de S. y Q.—*El huérfano. (Poesía)*.
- Número 7.—18 de junio de 1837.
- J. de Salas y Quiroga.—*Cantores sagrados.*
- N. Pastor Díaz.—*El amor sin objeto.*
- M.—*Publicaciones artísticas.*
- S. y Q.—*¡¡A Dios!! (Poesía)*.
- P. de M.—*El loco y la lágrima. (Poesía)*.
- Teatros.
- Número 8.—25 de junio de 1837.
- Assas.—*Antigüedades teatrales.*
- J. S. y Q.—*La muerte del bravo. (Poesía)*.
- J. Salas y Quiroga.—*Una escena de amores en un buque. (Poesía)*.
- R. Ruiz de Eguilaz.—*A mi esposa. (Poesía)*.
- Fernando Vera.—*¡Deseo! (Poesía)*.
- Número 9.—2 de julio de 1837.
- P. de M.—*Una impresión supersticiosa.*
- E. de Ochoa.—*Ilusión. (Poesía)*.
- “El Solitario”. — *La noche de San Juan. (Poesía)*.
- Salas y Quiroga.—*Teatro de Buena Vista.*
- S.—*Música.*
- Número 10.—9 de julio de 1837.
- Sebastián López de Cristóbal.—*Una cruz en Toledo.*
- J. de Salas y Quiroga.—*¡Ni esperanza! (Poesía)*.
- M. de Assas.—*Unidades del teatro griego.*
- ...—*Villamediana.*
- Número 11.—16 de julio de 1837.
- J. Salas y Quiroga.—*Ayer y mañana.*
- M. S.—*Carácter de la poesía griega.*
- J. S. y Quiroga.—*El fuego del cielo. (Poesía)*.
- Antonio de Zabaleta.—*Arquitectura.*
- J. Zorrilla.—*A. M. (Oriental). (Poesía)*.
- Teatro.
- J. de S. y Q.—*El malvado. (Poesía)*.
- Número 12.—23 de julio de 1837.
- A. de Zabaleta.—*Arquitectura. (Continuación)*.
- J. de Salas y Quiroga.—*Dstrucción de Sodoma y Gomorra. (Poesía)*.
- ...—*La rosa de la playa. (Poesía)*.
- Teatros.
- Número 13.—30 de julio de 1837.
- P. de Madrazo.—*Bellas Artes. Filosofía de la creación.*
- J. de Salas y Quiroga.—*¡Ruega por mí! (Poesía)*.
- M. I.—*Un poeta.*
- S. y Q.—*Placer, recuerdo y olvido.*
- Juan Bautista Alonso.—*Las Aureanas.*
- Número 14.—6 de agosto de 1837.
- P. de Madrazo.—*Bellas Artes. Filosofía de la creación.*

- ...—*La Capilla del Condestable*. (Poesía).
 J. B. Alonso.—*Las Aureanas*.
 M. Alcaide.—*Un beso*. (Poesía).
 Teatro.
- Número 15.—13 de agosto de 1837.
 P. L. G.—¡*El loco!*!
 J. de Salas y Quiroga.—*Placer, recuerdo y olvido*.
 ...—*La mujer*. (Poesía).
 Teatro.
- Número 16.—20 de agosto de 1837.
 P. de Madrazo. — *Laura y Petrarca*.
 (Litografía).
 M. de los Santos Alvarez.—*Fragmento*. (Poesía).
 J. Salas y Quiroga.—*Placer, recuerdo y olvido*.
 P. L. G. ¡*El loco!*!
 J. S. y Q.—*Teatro*.
- Número 17.—27 de agosto de 1837.
 J. S. y Q.—*Rosa*.
 Gerónimo Morán.—*Sobre una tumba...*
 (Poesía).
 J. B. Alonso.—*Mi retrato*.
 J. de Salas y Quiroga.—*Viaje*.
 J. de S. y Q.—*Así la amé*. (Poesía).
 H.—*No me olvidéis*. (Poesía).
- Número 18.—3 de septiembre de 1837.
 J. de Salas y Quiroga.—*Decir y obrar*.
 Gerónimo Morán.—*Fantasia* (Poesía).
 Miguel de los Santos Alvarez.—*Los jóvenes son locos*.
 Salas y Quiroga.—“1534”.
 Teatros.
- Número 19.—10 de septiembre de 1837.
 Jacinto de Salas y Quiroga.—¡*Quince años!*
 Miguel de los Santos Alvarez.—*Los jóvenes son locos*. (Cont.).
 J. de S. y Q.—*Biblioteca*.
 J. de S. y Q.—*Exposición de Pintura*.
- Número 20.—17 de septiembre de 1837.
 José de Somoza.—*Usos, tragos y modales del siglo XVIII*.
 José Zorrilla.—*La plegaria*. (Poesía).
 M. de los Santos Alvarez.—*Los jóvenes son locos*. (Cont.).
 ...—*Improvisación*. (Poesía).
- Número 21.—24 de septiembre de 1837.
 S.—*Historia de los judíos*.
 J. Salas y Quiroga.—*Don Pedro Calderón*. (Poesía).
 E. de Ochoa.—*Yadeste*.
 J. de S. y Q.—*Verso*.
 D.—*Epigramas*.
- Número 22.—1 de octubre de 1837.
 S.—*Historia de los judíos*.
 J. de Salas y Quiroga. — *Capítulo XXIX del Libro de Job*. (Versos).
 E. de Ochoa.—*De la rutina*.
 Victor Hugo. — *Granada. Orientales*.
 (Traducción de J. de S. y Quiroga).
 J. Salas y Quiroga.—*Consecuencia de un lance de amor*.
- Número 23.—7 de octubre de 1837.
 J. de E.—*La pata de palo*.
 E. de Ochoa. — *Al pintor de cámara don Federico de Madrazo*.
 S. y Q.—*Exposición de pintura de la Academia de San Fernando*.
 Miguel de los Santos Alvarez.—*Poesía*.
- Número 24.—15 de octubre de 1837.
 S.—*Biblioteca del Serrallo*.
 J. B. Alonso.—*Al tiempo*. (Poesía).
 S. y Q.—*Exposición*.
 J. Manuel Tenorio. — *A mi amada*.
 (Poesía).
 P. L. G.—*Liceo*.
- Número 25.—22 de octubre de 1837.
 Pedro Luis Gallego.—*El invierno*.
 J. E. Hartzzenbusch.—*Isabel*. (Poesía).

- J. de Salas y Quiroga.—*Victor Hugo*.
 J. de S. y Q.—*Recuerdo*. (Poesía).
- Número 26.—29 de octubre de 1837.
 Pedro Luis Gallego.—*El cuarteto*.
 J. E. Hartzenbusch.—*Isabel*. (Poesía).
 J. de Salas y Quiroga.—*La nube*. (Poesía).
 J. de S. y Q.—*Antonio Pérez*.
 José María Salas.—*A. J...* (Poesía).
- Número 27.—5 de noviembre de 1837.
 Pedro Luis Gallego.—*Poesía*.
 S. López de Cristóbal.—*Prosa*.
 J. de Salas y Quiroga.—*Célebre desafío*.
 Francisco Cabezas.—*Fragmentos*. (Poesías).
- Número 28.—12 de noviembre de 1837.
 D. B.—*El cuarto de dormir de una joven y bella, casada*.
 J. de Salas y Quiroga.—*Cristo, el templo y el hombre*. (Poema).
 ...—*Carlos II, el Hechizado*. Drama de Antonio Gil y Zárate.
 Variedades.
- Número 29.—19 de noviembre de 1837.
 Gerónimo Morán.—*El Escolasticismo*.
 José María de Heredia.—*Al Niágara*. (Oda).
 J. de Salas y Quiroga.—*Prosas*.
 R. de Campoamor.—*En la gloria de mi muerte*. (Poesía).
 Variedades.
- Número 30.—26 de noviembre de 1837.
 S. Masarnau.—*Función en la Iglesia de San Pablo, de Londres*.
 J. Salas y Quiroga.—*El viático*. (Poesía).
 J. de la Villa.—*Fragmento*.
 Santiago Diego-Madrado.—*A mi madre*. (Poesía).
 Variedades.
- Número 31.—3 de diciembre de 1837.
 S. López de Cristóbal.—*Recuerdo de un bautizo*.
 J. de S. y Q.—*A A...* (Poesía).
 S. L. de C.—*El expósito*.
 J. M.^a de la Torre.—*¡¡Murió!!* (Poesía).
 E. de Ochoa.—*Los dos ingleses*.
- Número 32.—10 de diciembre de 1837.
 J. de Salas y Quiroga.—*Religión católica*.
 S. López de Cristóbal.—*A un cuadro*. (Poesía).
 Ramón de Campoamor.—*Acerca del estado actual de nuestra poesía*.
 S. y Q.—*Teatros*.
 R. de Campoamor.—*Inspiración nocturna*.
- Número 33.—17 de diciembre de 1837.
 S. López de Cristóbal.—*El expósito*. (Continuación).
 Fernando Vera.—*Versos*.
 J. de Salas y Quiroga.—*El mango de la escoba*. (Cuento).
 Gerónimo Morán.—*Diario amoroso*. (Poesía).
 Variedades.
- Número 34.—24 de diciembre de 1837.
 Juan Donoso Cortés.—*Filosofía*.
 Enrique Gil.—*Una gota de rocío*. (Poesía).
 S. López de Cristóbal.—*Una locura por otro*.
 R. de Campoamor.—*Mis años*.
- Número 35.—31 de diciembre de 1837.
 D. B.—*Apariencias*.
 Miguel de los Santos Alvarez.—*Si hay en el mundo dolores*. (Poesía).
 L.—*Una conciencia poco tranquila*. (Cuento).
 J. de Salas y Quiroga.—*Leonardo*. (Escenas dramáticas).

A. Ferrer.—*Poesía.*

...—*Prospecto para el año 1838.*

Número 36.—7 de enero de 1838.

J. J. de Mora.—*Jurisprudencia.*

D. B.—*Apariencias.*

...—*Una aventura de Miguel Angel en Venecia.*

J. de Salas y Quiroga. — A. T. E. (*Poesía*).

J. J. de M.—*Don Mendo y don Hernando. (Poesía).*

Número 37.—14 de enero de 1838.

J. Salas y Quiroga.—*¿Qué pide la sociedad?*

J. S. y Q.—*América. (Verso).*

S. y Q.—*¿Quién seré?*

Número 38.—21 de enero de 1838.

J. de Salas y Quiroga.—*El genio, la filosofía y el gobierno.*

L.—*El retrato.*

S. y Q.—*La vista humana. (Poesía).*

J. J. de Mora.—*El ermitaño. (Poesía).*

L.—*La risa. (Poesía).*

J. J. de M.—*La seguridad.*

Número 39.—28 de enero de 1838.

D. B.—*Apariencias. (Cont.).*

Francisco González Elipse.—*El Monje.*

José Zorrilla.—*Relato.*

...—*Tordwalzen.*

J. Zorrilla.—*Al Tajó. (Poesía).*

Número 40.—4 de febrero de 1838

L.—*Los duendes.*

R. Campoamor.—*Versos.*

L.—*X. X. X. (Prosas).*

J. de Salas y Quiroga. — *Recuerdos. (Poesías).*

Número 41.—11 de febrero de 1838.

S. L. G.—*Relatos.*

J. de Salas y Quiroga.—*El pensamiento. (Poesía).*

Fernando Vera. — *El barco por la playa. (Poesía).*

L.—*La Exposición de Pinturas en el Liceo.*

...—*El Alcalde. (Poesía).*



Las cuatro mejores páginas de la Prensa española

Mes de abril

DURANTE los últimos días del mes de abril se acentúa la inminencia del fin de la guerra. Con tal motivo, todas las noticias adquieren un relieve sensacionalista indudable y las platinas carecen a diario del espacio necesario para poder reflejar cada periódico el acelerado pulso del minuto que vivimos. Las noticias se suceden a cual más importantes, y la última es siempre de más interés periodístico que las precedentes. No en balde el público se apresura a agotar todas las ediciones y extraordinarios. El trabajo en nuestras Redacciones se centuplica. Es preciso extraer de cada parte telegráfico la esencia misma de la noticia para que a la hora del «cierre» todo el plomo compuesto complete el ajuste que mejor refleje la trascendental etapa. Más que nunca se precisa una atención vivísima, un desvelo extraordinario y vibrar al unísono de la actualidad mundial. El periódico ha de ser cada día el minucioso diagrama que registre con toda precisión esta fase culminante de la historia de la Humanidad. Por ello, y por saberse testigo y eficaz colaboradora de la Historia que ha de escribirse, la Prensa ha vivido estos días momentos de gran responsabilidad, ayudando con la mayor eficiencia a la opinión y a la ansiedad públicas y constituyendo definitivamente el instrumento magnífico y la prueba fehaciente de la neutralidad española.

En pocas horas surgen informaciones contradictorias. Una noticia de la importancia de la oferta de rendición de un bando a otro de los litigantes se ve en unas horas anulada por la que desmiente la veracidad de la primera información. Las fuentes informativas son, en cada caso, las mejores y las de todo nuestro crédito. Pero, no obstante, hay que registrar ambas noticias. Es preciso que nuestras columnas vibren bajo la sacudida eléctrica de ambas informaciones. Hay que valorar tipográficamente, primero, la noticia de la oferta de rendición, y en otro plano, el «mentis» a la misma. De madrugada, a punto de cerrar, llega el trascendental despacho. No sólo hay que alterar un primer esquema de las planas, sino que es preciso anular la labor de cabeceros y confeccionadores.

En estas circunstancias, una confección característica, rigurosa, bien definida, en columnas verticales, bloques, etc., etc., puede difícilmente conservarse fiel a sí mis-

EL DIARIO PALENTINO

El Presidente Truman ha declarado que los rumores de paz no tienen ningún fundamento

Gran Bretaña y EE. UU. sólo aceptarían la rendición "bajo todos los términos o la paz"



Declaración de Londres: "Sólo se aceptará la capitulación a las tres grandes potencias"

La Conferencia de San Francisco

Molotov acepta la transacción de Eden sobre la Transilvania alternativa

LA PETICIÓN RUSA SOBRE POLONIA RECHAZADA

Firmo enlace de las fuerzas rusas y aliadas



En Baviera, el Comisario del Gobierno suspende la lucha contra los norteamericanos

MILAN HA SIDO REBASADO

LOS RUMORES DE PAZ SON FALSOS

El presidente Truman los ha desmentido rotundamente esta madrugada

WASHINGTON, 29.-30 madrugada. El presidente Truman ha desmentido rotundamente esta madrugada los rumores de paz que se han extendido por todo el mundo.

PATRIA logo and decorative elements.

Himmler ofrece a los aliados la rendición incondicional de Alemania

LONDRES Y WASHINGTON CONTESTAN QUE SOLO LA ACEPTARAN SI EXTIENDE TAMBIEN EL OFRECIMIENTO A RUSIA

En este sentido le han fijado un plazo hasta el martes para que decida



Ha sido firmado un armisticio en el Norte de Italia

Anoche terminó la lucha en las provincias de Calabria y Placencia

HITLER ESTA MORIBUNDO

No se sabe si por enfermedad o a consecuencia de heridas recibidas en la batalla de Berlín



Estalla en Baviera un movimiento rebelde en favor de la rendición

Grupos hitlerianos dicen Berlin: instaurar el apogeo de la era del radio de Munich

El movimiento ha sido aplazado por los aliados de Berlín

Arriba logo with a sunburst graphic.

WASHINGTON 29.-30 MADRUGADA.-URGENTE.-EL PRESIDENTE TRUMAN ANUNCIÓ ESTA NOCHE QUE LOS RUMORES DE PAZ NO TIENEN FUNDAMENTO.-(EFE)

LAS TROPAS GERMANAS ABANDONAN ESTA DECLARACION FUE HECHA DESPUES DE LA LUCHA Y SE DIRIGIAN A BERLIN DE HABLAR CON EISENHOWER Y LEHAY

El Gobierno alemán ha anunciado una salvadora propuesta de capitulación ofrecida por Himmler

MILAN HA SIDO REBASADO

MUSSOLINI HA SIDO ENTREGADO AL TRIBUNAL POPULAR DE MILAN

FARINACCI HA SIDO RUSIADO EN UNA PLAZA PUBLICA ANTE UNA GRAN MULTITUD

SEIS AÑOS DE GUERRA EN EUROPA



EL ALCAZAR

HIMMLER OFRECE LA RENDICION A GRAN BRETAÑA Y EE. UU.

De S. Francisco contestan que ha de ser hecha ante todos los aliados a la vez

El Gobierno británico se facilita información

Levantamiento en Baviera fracasado

La actividad oficial se concentra en manos de Hitler, anuncia Radio Munich

Polonia no estará representada

Los aliados alcanzan el Tech el norte y sur de Augsburg

Para Sebastian construye su tercera playa

Las tropas aliadas llegan a la frontera suiza en Italia

ma. Repetimos que el sensacional minuto del mundo desplaza la rigidez y los moldes prefijados.

Se impone, en cambio, una agilidad de movimientos que permita en cualquier momento variar casi por completo el esquema de una plana. Estas son las ocasiones que acreditan, indiscutiblemente, a una Redacción, a un jefe de taller y a un confeccionador.

La Prensa de Madrid, en la tarde del día 28 de abril, destacó la noticia de la rendición de Alemania ofrecida por Himmler a Gran Bretaña y a Estados Unidos. Verdaderamente sensacional la información, merecía el mayor lujo tipográfico, no por inesperada, sino por trascendental para el curso de la guerra. Esta gruesa tipografía de «El Alcázar» hacía obvio que la Prensa del día siguiente repitiese a toda plana la noticia. Pero de madrugada surge el «mentís» de Truman, y «Arriba» reproduce con verdadero acierto, a siete columnas, el sensacional despacho telegráfico de Washington, que es, desde luego, la noticia del día. He aquí, a nuestro juicio, el pleno acierto del órgano falangista madrileño. No nos hubiera preocupado demasiado tal o cual coronel demasiado largo ni tal otro corte inoportuno. Si existía el antecedente de la Prensa vespertina, informando suficientemente, estimamos excesiva la nueva titulación a toda plana sobre la rendición de Himmler, aunque en primera y como de «última hora» se reproduzca aquel telegrama urgente de Efe. Lo periodístico era marchar con el tiempo y dar a cada minuto su latido y su noticia. En la mañana del día 29, la noticia «incuestionable» era el despacho urgente fechado en Washington, y en el que el Presidente Truman desmentía los rumores anteriores de rendición germana.

Todo ello en cuanto a la Prensa madrileña. En cuanto a la Prensa de provincias, creemos que «Patria» ha resuelto con su probada maestría su primera plana, emotiva y sensacional. También para el diario granadino lo palpitante es la información urgente de Washington. Sin el antecedente de Prensa vespertina, titula excelentemente a toda plana sobre el ofrecimiento de Himmler. No recordamos en sus trabajos de platinina ningún montaje parecido. Por eso es doblemente grato ver cómo surge un motivo nuestros periodistas abandonan cualquier molde, por acrisolado que esté, confeccionando con un criterio gratamente renovador y circunstancial.

«El Diario Palentino» no nos ofrece ningún modelo de confección, ciertamente. Pero su primera plana ha sabido reflejar la emoción de la más reciente noticia. Incluye en la información la primera noticia de la oferta de Himmler en un segundo plano que se ha visto desplazado por la sensacional información de Washington. Por este motivo, y no por otro, traemos por segunda vez a estas páginas al diario castellano.



Problemas actuales de la radio

La financiación de la organización radiodifusora

(Conclusión)

QUEDAN, pues, apuntados, como posibles métodos de financiación, la subvención estatal y el sistema de impuestos sobre licencia de posesión de aparatos receptores. El primero presentaría obvios inconvenientes y sería contraindicado, desde el momento en que la organización de radiodifusión pueda bastarse económicamente a sí misma, echar esta nueva carga sobre los sufridos hombres del Estado. Y, en realidad, no es muy difícil ajustar el sistema de impuestos a las necesidades del sistema competitivo. Supongamos que en una circunscripción administrativa dada —nación, provincia— hay tres compañías de radio competidoras, la A, la B y la C. Una cuarta parte (u otra proporción cualquiera) del importe que cada poseedor de aparato receptor tiene que pagar por su licencia puede destinarse a una de las tres compañías, precisamente la que el contribuyente indique. De esta forma, cada compañía podría contar con un cierto ingreso mínimo, al mismo tiempo que ten-

dría la posibilidad de aumentar sus ingresos, si sus programas agradaran a los oyentes más que los de sus rivales. También podría organizarse el sistema de retribución de forma que una sexta parte de la recaudación se repartiera a partes iguales entre las compañías y la otra sexta parte se repartiera según la forma antedicha.

Este sistema asegura a un mismo tiempo la competencia y la variedad de los programas. Pero sería deseable ir más lejos a intentar introducir la segunda clase de variedad —no sólo varios programas diferentes, sino varias clases diferentes de programas—. Tres amplias categorías de programas pueden distinguirse. En primer lugar, el programa general de entretenimiento, destinado a la gran masa de gente que oye la radio simplemente para divertirse. En este programa estarían incluidas las comedias, música ligera y de baile, y las charlas más sencillas y populares. En segundo término, el programa cultural constituido por música más seria, óperas, dra-

mas, charlas sobre temas elevados y cosas por el estilo. Y, por último, el programa instructivo, análogos a los existentes en muchas emisoras extranjeras y destinado no solamente a los niños y a las escuelas, sino para cualquier persona de cualquier edad que quiera mejorar su instrucción. Naturalmente, estas tres categorías no se excluyen mutuamente ni hay ninguna razón para que deban hacerlo. Las noticias, por ejemplo, caben dentro de las tres y, probablemente, ocurre otro tanto con la religión. No obstante, los criterios generales de distinción son lo suficientemente claros. No sería razonable celebrar los tres programas a todas horas; probablemente, habrá poca demanda de conciertos sinfónicos o de conferencias a media mañana. El enfoque práctico de la cuestión sería elaborar un programa general que se dividiese en tres programas separados a las horas de frecuencia máxima de audición.

No obstante, este tipo de programación presenta, para su introducción en España, un inconveniente difícil de obviar. Nos referimos a la falta casi absoluta de concentración económica existente en el campo de la radiodifusión, hasta el punto de que casi cada emisora constituye una empresa. La confección de un programa del tipo esbozado anteriormente es, a todas luces, muy costoso y casi inaccesible, por no decir del todo inaccesible, a nuestras emisoras de provincias, que arrastran una precaria vida económica en la mayoría de los casos. Una política de concentración, al mismo tiempo que desarrollaría hasta el máximo las posibilidades de orden so-

cial de la radio, sería económicamente ventajosa para las empresas, ya que es un principio general de la economía privada, que, a mayor concentración, mayores beneficios.

Si, como es de suponer, la revolución que está sufriendo la técnica de la radiodifusión, ha de tener consecuencias inmediatas en el terreno económico-social, la adaptación de las instalaciones actuales a las nuevas necesidades exigirá una gigantesca inversión de capital que una pequeña empresa aislada no estará, seguramente, en condiciones de realizar. Pensemos solamente en el desembolso que supondría la instalación de una emisora alámbrica o de un equipo de televisión. La concentración económica es, pues, a todas luces ventajosa.

Supongamos que existe ya un número (cuanto más reducido, mejor) de corporaciones de radiodifusión cubriendo toda la red del país. ¿En qué forma concreta podrá financiarse este sistema? Anticipemos que una de las corporaciones debe ser pública y que, por tanto, su vida económica ha de depender de las subvenciones del Estado. Las restantes contarán con dos fuentes de ingresos principales: la deducción fijada sobre el importe de las licencias de uso de receptores y la publicidad. Nada nuevo hemos de decir sobre la primera fuente de ingresos, a no ser que para su utilización sería necesaria una mayor perfección en la labor fiscal del Estado que, en este aspecto concreto, es objeto de innumerables fraudes. Quizá fuera necesario elevar la cuantía del impuesto, pero teniendo en cuenta

que en la actualidad existe, por lo menos, un millón de aparatos de radio en España (huelga decir que es completamente inútil que busquen ustedes estos datos en las estadísticas fiscales), este aumento sería en todo caso muy pequeño, ya que fácilmente se podría lograr que la cantidad a repartir entre las empresas sobrepasara los diez millones de pesetas.

La publicidad sería una fuente de ingresos casi tan importante o, seguramente, más que la anterior. Hay que contar con que el creciente desarrollo de la industria y el comercio españoles impulsará notablemente esta actividad que, en nuestro país, se halla casi en estado embrionario. Por otra parte, en el sistema esbozado, con un monopolio de hecho sobre la radiodifusión en una zona determinada, y pudiendo determinar exactamente su número de oyentes, las cor-poraciones estarían en condición de desarrollar hasta el máximo sus posibilidades publicitarias. Los ingresos, pues, podrían ser muy sa-neados, tanto más —insistimos— cuanto más avanzado fuera el gra-do de concentración económica de las empresas.

Pero los gastos no habían tam-poco de ser pequeños. Se calcula que los programas costarán de tres a cinco veces más de lo que en la actualidad cuestan. Haría falta ins-talar un gran número de estacio-nes transmisoras y quizá una red alámbrica. Mucho más dinero se-ría necesario en el caso de la te-levisión. El coste exacto es impo-

sible de determinar para una per-sona que no tenga acceso a la in-formación confidencial, pero, des-de luego, será muy grande.

Es muy posible que, a primera vista, todas estas proposiciones pa-rezcan fantásticas. Pero, en todo caso, parecen mucho menos fan-tásticas de lo que parecieron, ha-ce veinticinco años, las creencias de algunos hombres que sostenían que a través del éter podían trans-mitirse noticias y música.

La radio es el arte, la técnica y el fenómeno social más moderno. ¿Por qué hemos de permitir que se fosilice a los veinticinco años de su nacimiento? ¿Por qué hemos de suponer que, careciendo de expe-riencia y casi de criterio, vaya a ser perfecto el primer sistema que hemos montado? Muy al contrario, los dos tipos principales de organi-zación actual tienen grandes de-fectos y presentan grandes peli-gros. El sistema ecléctico esbozado en estas líneas es un intento para sacar el mejor fruto posible de la corta experiencia obtenida hasta la fecha y para combinar las ven-tajas de los dos sistemas actuales, omitiendo sus inconvenientes. Si se encuentra otro medio mejor de conseguir el mismo resultado, éste es el que debe ser aplicado. Pero lo que es indudable es que hay que emprender una revisión a fondo de los principios sobre que se asienta la actual organización de la ra-dio.

JUSTO PERAL DE ACOSTA

Introducción al periodismo moderno

(Continuación)

CAPITULO SEGUNDO

Ideas generales acerca de la psicología en sus relaciones con el periodismo.—Somero estudio de los gustos más corrientes en la gente.—Algunas razones que explican la predilección de los lectores por ciertos temas.— Los impulsos frustrados del lector y el fracaso en la vida.— Manera de aplicar todas estas ideas a los escritos periodísticos.

Existe un antiguo refrán español, muy conocido de la gente, que dice: «Dime con quién andas y te diré quién eres.» Los hombres son conocidos por la compañía que buscan, por los amigos que poseen, por su mayor o menor cariño y afición a los animales domésticos, por la música que prefieren, por el tabaco que gustan y por la bebida que consumen. Los observadores que penetren un poco más en la trama de las cosas podrán apreciar los gustos de cada persona sin más que fijarse en los libros que lee. Precisamente, esta costumbre de estudiar, aunque sólo sea superficialmente, la materia escrita que entra dentro de las preferencias de las personas con quienes nos relacionamos, nos permite, si somos sagaces, adivinar mucho acerca de las costumbres y del temperamento de dichas personas. Nosotros, los escritores, disponemos de una guía infalible para apreciar muy bien los gustos

y las preferencias del lector corriente (y al decir corriente, nos referimos con ello a un tipo de lector que podemos llamar «lector promedio», o también «lector cincuenta por ciento»; es decir, un lector que es el término medio entre todos los que leen a diario periódicos, revistas y demás publicaciones. Para conocer la preferencia de dicho lector corriente no tenemos más que observar un poco el contenido, la estructura y el fondo de la lectura que adquiere, es decir, de los libros que compra para su lectura. Sería magnífico que los escritores pudiesen escribir sin verse apremiados por exigencias financieras y económicas; pero como sucede que en el siglo que vivimos todo lector ha de depender, en mayor o menor grado, de los principios económicos que rigen la vida humana, quiere decir precisamente lo que el público desea es lo que nosotros hemos de producir, en razón de la ley económica determinada por el hecho de que es lo que el lector ha de comprar más tarde.

He aquí por qué el periodista inteligente no quita nunca ojo del mercado de publicaciones. Siempre que pasa por una librería, por un puesto de periódicos, o que cae en sus manos un catálogo de publicaciones recientes, debe fijarse detenidamente en las obras que más se venden, que alcanzan mayor simpatía

por parte del público, y que gozan de la máxima preferencia. De esta manera, una vez que, pertrechado de todos sus conocimientos periodísticos y en posesión de un buen estilo de escritor logre que sus escritos sean interesantes, aplicará los principios obtenidos de la observación del mercado de publicaciones para proporcionar al lector la materia que éste busque. El periodista novel ha de acordarse en todo momento de que hasta que no haya alcanzado relevancia suficiente para imponer sus propias ideas originales, en virtud de su fama como escritor, deberá de escribir en primer lugar para complacer al redactor-jefe o al redactor del periódico, que son, por lo general, los que conocen perfectamente los asuntos que le agradan al lector.

Así, pues, si estudiamos este mercado de publicaciones, esta abundancia de materia impresa que surge día tras día y noche tras noche de los talleres tipográficos, y que inunda los continentes, el periodista advierte que existen diferentes clases de lectores, diferenciados entre sí, que son los que se reparten la hegemonía en el campo popular. El periodista no necesita ninguna lupa, ningún cristal de aumento, para ver con sus propios ojos que los quioscos y las librerías están abarrotados constantemente de novelas detectivescas, relatos de acción o aventuras extraordinarias, de éxito y triunfo en la vida, y novelas de amor.

Si consideramos la novela detectivesca, nos daremos perfecta cuenta de que su lectura nos proporciona una especie de gimnasia o ejercicio mental. El lector se complace en ir trazando el problema planteado, paso a paso y detalle tras detalle. Parece que se identifica con el detective en la intención de descubrir quién fue el culpable de todas las fechorías que en la novela tienen lugar. Cuando el malo cae en manos de la policía, nos sentimos alegres y satisfechos, como si hubiésemos personalmente contribuido a que el derecho triunfe sobre la fuerza y sobre la violencia.

Los relatos de emoción o de aventuras se encuentran dedicados a describir tipos y personas que han de realizar enormes ejercicios físicos. En estas novelas siempre se trata del naufragio del protagonista, de sus correrías por islas desiertas, mares lejanos y terrenos selváticos, llenos de peligros y obstáculos. Algunas se refieren también a boxeadores que ganan un premio o un campeonato, o a abnegados caballistas que siguen la pista a malvados cuatros y logran recuperar el ganado que les ha sido robado. Todos estos relatos poseen un efecto común: la intensa actividad física del protagonista, acompañada a veces por terribles conflictos con los salvajes o con animales embravecidos.

Las novelas de triunfo en la vida se refieren siempre al triunfo de ciertas personas por encima de los obstáculos y de las circunstancias que las oprimen, hasta que llegan finalmente a superar todas estas dificultades y obtener un éxito en su vida. Sobre este tema se podrían realizar infinitas variantes. Se trata siempre del «pobre hombre», del ser despreciado, abandonado por la sociedad, que no dispone de medios ni de oportunidad para labrarse un porvenir; pero que, al final, tras penalidades y esfuerzos innumerables, ha logrado abrirse camino e imponer su personalidad por encima de los que le rodean. Es entonces cuando nuestro ignorado y olvidado héroe se ríe de los demás, y, por ser el último, es el que se ríe mejor. Y finalmente, vamos a referirnos a las novelas de amor.

Estas novelas explotan una cosa que tiene su raíz más profunda en la íntima esencia de la naturaleza humana. Casi siempre se refiere a la historia de la mujer que logra un novio o un marido, o a la historia del hombre que logra una novia o una esposa. Es un tema tan viejo, que no lo puede ser más; pero siempre nuevo y eterno. Mas he aquí que los escritores que se dedican a estas novelas han de tener mucho cuidado en tratar los temas debidamente, para obtener éxito mediante el manejo adecuado de estos delicados motivos.

RAZONES DE ESTAS PREFERENCIAS

Así, pues, podemos afirmar con toda seguridad que estos grupos de literatura son los que le interesan al lector corriente; mas es justo que nos preguntemos a nosotros mismos: «¿Y por qué les gusta eso?» Para responder a esta pregunta es necesario que penetremos en la psicología del lector.

La psicología es una ciencia novísima, reciente, contemporánea, de las más modernas y actuales que conocemos. Desde los últimos años del pasado siglo, estamos asistiendo a su evolución ascensional en todos los dominios de la vida humana. Así como el alma humana se multiplica, la psicología también se multiplica y se ramifica y esparce por doquier, adaptándose a las diferentes necesidades de la vida actual. Todos sabemos perfectamente que la psicología ha revolucionado en los últimos años una serie de técnicas y de ciencias que anteriormente avanzaban a ciegas, en medio de un camino espinoso y erizado de dificultades. Uno de los terrenos en que la psicología ha dado mayores resultados ha sido el de la publicidad y el del periodismo. Al conocer a fondo los secretos del alma humana, venimos a conocer también, como de la mano, la manera de explotar y utilizar adecuadamente los recursos que nos permiten actuar sobre el alma humana en las más variadas situaciones.

Al periodismo le interesa especialmente el estudio de lo que nosotros, siguiendo la moderna escuela norteamericana de psicología aplicada al periodismo, vamos a llamar «intentos frustrados o contrariados».

El hombre joven tiene una serie de deseos, anhelos y esperanzas. Mas la vida, con sus durezas y sus rigores, le obliga a reprimirse y a anular u ocultar muchos de estos deseos y muchas de estas esperanzas. Nadie está por lo general contento con su suerte. Cuando éramos jóvenes aspirábamos a ser ingenieros, oficiales o mecánicos; pero, posteriormente, la vida nos golpeó duramente, y acabamos de ayudante de Obras públi-

cas, sargentos de complemento o simples engrasadores. Y entonces es cuando aparecen en nosotros esos intentos frustrados, a los que nos hemos referido anteriormente. Continuamos soñando, continuamos pensando en nuestras anteriores aficiones, en lo que hubiéramos querido ser, y de esta forma el individuo que en cualquier modo ha fracasado en la vida intenta siempre proporcionar satisfacción a estos instintos contrariados, y esto es una verdad antigua, casi antediluviana, que ha sido aprovechada siempre por todos los propagandistas, y en general, por todos aquellos que se han dedicado a la ingrata tarea de manejar y conducir multitudes. Esto mismo es lo que nosotros podemos considerar como la base psicológica del periodismo actual.

Cuando un individuo pierde la posición de que disfrutaba, y por azares de la vida ve truncadas sus esperanzas, se podrán presentar en él cuatro clases de reacciones psicológicas, claramente definidas:

- a) De rebelión.
- b) Conformidad con su propia suerte.
- c) Cinismo.
- d) Vida de sueño y de ignorancia.

La posición de rebeldía, desde luego, no conduce a nada práctico. La mayoría de las personas saben que en el mundo moderno no es posible rebelarse contra nada. El individuo rebelde desprecia la segunda oportunidad que se le presenta de llegar a triunfar en la vida, despedido, sin duda, por haber perdido la primera. Para el rebelde no existe nada más que la posición que perdió o ninguna más.

Mas si en él se produce la reacción que hemos denominado de conformidad con su propia suerte, procurará satisfacerse a sí propio y ahogar su pena, diciendo por doquier que la primera posición que tenía era mucho más inferior que la nueva posición que ha logrado, y que en la actualidad se encuentra mucho mejor. Es posible también que se haga un cinico, y en ese caso su compañía resultará bastante enojosa para todos los que le rodean, porque el cinico

es generalmente descreído; no tiene esperanzas, ni se guarda de murmurar constantemente en contra de la gente que goza de una posición buena, sin que se libren de sus diatribas las más sagradas instituciones. Para el cínico no existe nada verdadero en el mundo. Es un desengañado, que pretende desengañar a los demás, afirmando que el mundo no vale la pena, siendo así que hay mucha gente que puede desenvolverse y salir adelante, si es que tiene el suficiente carácter para ello. Y, finalmente, es posible también que este sujeto a que nos estamos refiriendo se dedique a soñar y a considerar lo feliz que hubiera podido ser si hubiese dispuesto de su primitiva posición, sumergiéndose así en una vida artificial, irreal, fantástica. La gente que cae en este estado puede cumplir con toda fidelidad los deberes que le imponga su nuevo cometido, y puede desempeñar un buen papel en la sociedad, imaginándose que goza de las ventajas de la posición perdida.

Este último tipo de reacción es el que resulta de gran interés para el periodista. Los periodistas trabajan precisamente a base de estos individuos que sueñan constantemente y que piensan en la existencia pasada, más placentera.

Estas ideas podrán parecer un tanto revolucionarias para los periodistas españoles. Nosotros las damos como reflejo de un periodismo moderno, que está utilizando esos principios psicológicos a que antes nos hemos referido con bastante exactitud. Podrán ser una contribución interesante para aquellos periodistas que deseen aumentar el ámbito de sus recursos, a fin de disponer de armas más eficaces en su labor de interpretación y exposición de la actualidad. Además, dichas ideas son el producto de la labor de un grupo muy numeroso de investigadores norteamericanos que vienen ocupándose de ellas desde hace bastante tiempo, con abundantes y provechosos resultados.

Decíamos que los escritores periodísticos, y en general, todos los escritores, utilizan con preferencia la reacción soñadora o fantástica en el individuo fra-

casado, y al decir individuo fracasado no lo hacemos con intención de denigrar o menospreciar al que se encuentre en este caso, sino simplemente, de integrar en este grupo a todos los que por cualquier causa no han podido realizar sus aspiraciones. Hay que tener presente que las condiciones reinantes en la vida moderna tienden a hacer popular esta vida de ensueño. Podríamos decir, incluso, que en la actualidad la gente sueña más que en tiempos pasados de la humanidad. Muy pocas gentes obtienen la oportunidad de hacer lo que desean o de realizar el objetivo que se trazaron en su juventud. Allí donde un deseo humano sufre un fracaso o un contratiempo, el individuo que lo abrigaba procura inmediatamente encontrar satisfacción en una vida de ensueño, irreal y a veces fuera de lo normal, pero que le sirve para sentirse consolado en sus fracasos.

Podríamos decir que la mayoría de la gente que sufre estos fracasos en la vida se hacen cínicos o se dedican a soñar. Repetimos que los abiertamente rebeldes fracasan por lo general ruidosamente.

El escritor puede considerar que el público en general se divide en tres grandes clases de gente:

a) Los intelectuales.—Un grupo poco numeroso, que tiene ciertas tendencias al cinismo.

b) Los no intelectuales.—Un grupo muy numeroso. Esta gente lee las revistas y los periódicos de poco coste, y frecuenta el cinematógrafo y los espectáculos deportivos.

c) Los prácticos.—Un grupo de gente que posee una gran experiencia de la vida. Esta gente no se preocupa por criticar ni por ocuparse de los asuntos ajenos. Tampoco tiene gran interés por el arte. Se dedican al medro personal, a realizar sus asuntos y a obtener triunfos en la vida que ellos mismos han elegido: bien sean los negocios, el comercio o la industria.

Examinemos ahora la manera de satisfacer las necesidades de estos tres grupos. ¿Cómo escribiremos para despertar el interés de toda esta gente?

¿Cómo actuaremos para aumentar el número de lectores en los periódicos? ¿Cómo haremos que esta gente se apasione por las informaciones periodísticas? Analicemos sus preferencias y recordemos en todo momento los principios que hemos indicado para que intervengán en cualquier escrito de los que nuestra pluma produzca.

¿ES POSIBLE INTERESAR A ESTOS TRES TIPOS?...

Nosotros respondemos afirmativamente. Los intelectuales experimentan placer con el ejercicio mental. Leen con interés los artículos de política, de economía y de finanzas. Se interesan por los progresos de la ciencia y por todo lo que se refiere al progreso del hombre. Aman la música y el arte, tanto intelectual como emocionalmente. Leen con gusto los libros que se refieren al estudio de los caracteres. Aprecian las novelas que, desdénando la mera conversación y los asuntos pasionales, tienden a analizar los impulsos, las reacciones y los deseos del hombre. También leen novelas detectivescas. ¿Por qué hacen esto? Simplemente por el deseo de resolver los problemas que las novelas de detectives plantean. El interés por lo desconocido es tan viejo como la humanidad misma.

¿Qué cosas interesan al grupo de los prácticos? El hombre práctico lee con placer todas las cosas que resultan útiles para su profesión o para su negocio. Buscan los artículos técnicos, los que se refieren a una mejor producción industrial o a un mejor comercio. El lector práctico advierte que debe emplear el tiempo con utilidad, y que no debe dedicarse a simples cuestiones de entretenimiento o de pasatiempo. Quiere cosas realmente útiles. Con frecuencia, el escritor podrá atraer la atención de este grupo, explotando su amor propio; es decir, indicando al comenzar el artículo o el escrito que las cosas que en él se van a indicar son de valor para el hombre inteligente y moderno, y que contiene ideas interesantes para mejorar o fa-

cilitar una fórmula determinada que resulte de auténtico valor.

Y así llegamos, finalmente, al grupo más grande, y para el escritor más importante, que es el compuesto por todas aquellas personas que desean obtener satisfacción para sus deseos truncados, y que viven y sueñan insastifechas.

Analicemos a continuación estos tipos diferentes de fracaso, observando al mismo tiempo qué clase de materia escrita puede servir para proporcionar satisfacción al instinto frustrado de los lectores que comprenden cada uno de los grupos.

1. *La necesidad de moverse.*—Es la que padecen todos aquellos que por cualquier causa no pueden proporcionar satisfacción a su instinto motor. Esta necesidad es bien patente: si prohibimos a un niño pequeño que corra y juegue, es bien probable que cogerá un berrinche. También si impedimos que un adulto se mueva de un sitio para otro, este hombre vivirá soñando con el movimiento. No olvidemos que la vida moderna mantiene a miles y miles de jóvenes en una situación de perfecta inmovilidad, atados día y noche a sus pupitres y a sus mesas de trabajo, con la obligación de empuñar la pluma y sin poder dar satisfacción a este impulso de moverse que tan intenso es en la juventud. Estos jóvenes se encuentran justamente en la edad más apropiada para realizar deportes o ejercicios físicos, y efectuar alguna actividad material, que les permita el desarrollo armónico de sus músculos. Ante la imposibilidad de moverse como ellos quisieran, parece que encuentran algo de consuelo y satisfacción leyendo relatos de emoción o movimiento. Leen con gusto las páginas de deportes de los periódicos, y comentan la forma en que se encuentran determinados deportistas, tales como jugadores de fútbol, boxeadores, toreros, etc., etc. También leen aventuras de exploradores y marinos, y de pilotos de aviación, y toda la literatura de esta clase. Este es uno de los factores principales que contribuyen a que sean tan populares las novelas de Búfalo Bill, Bill Barnes, Dick Turpin, etcétera.

2. *La necesidad de jugar.*—La civilización nos obliga a realizar ciertos actos convencionales, que a veces, aunque grotescos, nos dominan por completo. Tenemos que saludar a ciertas personas, conversar amistosamente con otras, cumplir ciertos deberes en la vida cotidiana y, en general, movernos, hasta cierto punto, automáticamente, sin que nos podamos deslizar fuera de estos cauces. Hay cosas que deben ser hechas, y deben ser hechas además a una hora determinada y en condiciones fijadas de antemano. Mas ¿quién no ha sentido alguna vez deseos de apartarse de esta rutina y de tomar a bromá muchas de las cosas que realizamos? ¿Quién no ha sentido el deseo de darle un papirotazo en la nariz a alguna persona seriosa de las que nos rodean, o de reírnos de algunas de estas personas? La gente, aburrida por la rutina cotidiana, sueña con escapar a este ritmo monótono de las mismas cosas, a las mismas horas, y abandonar, aunque sólo sea por unos momentos, la responsabilidad que les oprime. Por ello hay mucha gente que se divierte con las comedias ligeras, con la literatura humorística y con los relatos jocosos. De ahí que los recursos del humor y de la broma sean de gran valor para el escritor periodístico.

3. *La necesidad de dominar a los demás.*—Todo el mundo quisiera mandar, dominar a sus semejantes, tenerles bajo su poder. Pero no todos poseen esa poderosa personalidad y esas dotes de mando que les abre la senda que conduce a los puestos rectores de la sociedad, a la dirección de las industrias y a la primacía en el comercio. Por eso, los que no lo consiguen sueñan con ello. Sienten la necesidad de leer cosas relacionadas con otras personas que han triunfado. Todas las historias periódicas y los artículos que se refieren a personas que lograron triunfar en los negocios, en la sociedad y en la bolsa, o, en general, en cualquier actividad humana, proporciona satisfacción a este grupo de gentes y les facilita un cierto consuelo. Al leer tales relatos, la gente se funde espiritualmente con el protagonista, y siente la alegría

cuando éste obtiene un triunfo, por creer que son ellos también los que han triunfado.

4. *Fracaso en el amor.*— Hay mucha gente que no ha sido dotada por el Supremo Hacedor de los atractivos necesarios para poder aspirar a la mujer a quien aman. Estos fracasados en el amor se interesan mucho por las novelas de tipo sentimental, en las cuales se describen historias de parejas felices que logran conocerse, comprenderse y unirse.

Estos son los tipos principales de fracasados en la vida. Existen, indudablemente, algunos tipos más que todo periodista inteligente podrá perfectamente adivinar, sin más que observar con atención el mundo que le rodea. Los grandes escritores obtienen sus éxitos literarios explotando debidamente estos instintos frustrados. Rara vez los utilizan por separado. Por regla general, suelen mezclarlos convenientemente, y esta mezcla es la que produce mejores resultados. Cuando combinan adecuadamente los principios señalados en los cuatro tipos que hemos analizado, advierten en seguida que los escritos que producen alcanzan rápidamente el favor del público.

¿Ha sido necesario esperar a que la psicología realice sus descubrimientos para aplicar estos principios? Indudablemente, no. Antes de que la psicología experimental alcanzase el estado actual, existían muchos escritores inteligentes que por una especie de instinto adivinaban ya las sensaciones y los sentimientos del alma humana, y los utilizaban frecuentemente en sus escritos. Consideremos, por ejemplo, una de las obras más interesantes y notable en la literatura española: «El Quijote», de Cervantes. Para el lector ordinario, el «Quijote» resulta algo pesado. Pero el hombre inteligente, acostumbrado a leer, ama este libro y se interesa por las múltiples situaciones que en él se plantean.

ROBERTO MARTIN

(Continuará.)

Patronato de San Isidoro

El edificio para la Escuela Hogar de huérfanos de periodistas

Por A. DE AROZTEGUI

Arquitecto

EN el mes de junio de 1944 dieron comienzo las obras para la construcción del edificio destinado a la Escuela-Hogar para huérfanos de periodistas, por iniciativa del Patronato de San Isidoro.

Después de estudiar varios emplazamientos, se decidió adquirir a este efecto un terreno enclavado en la Colonia Metropolitana, en su Glorieta Elíptica. El solar ocupa una superficie de 5.252,81 metros cuadrados, equivalentes a 67.656 pies cuadrados. Su perímetro determina un pentágono irregular.

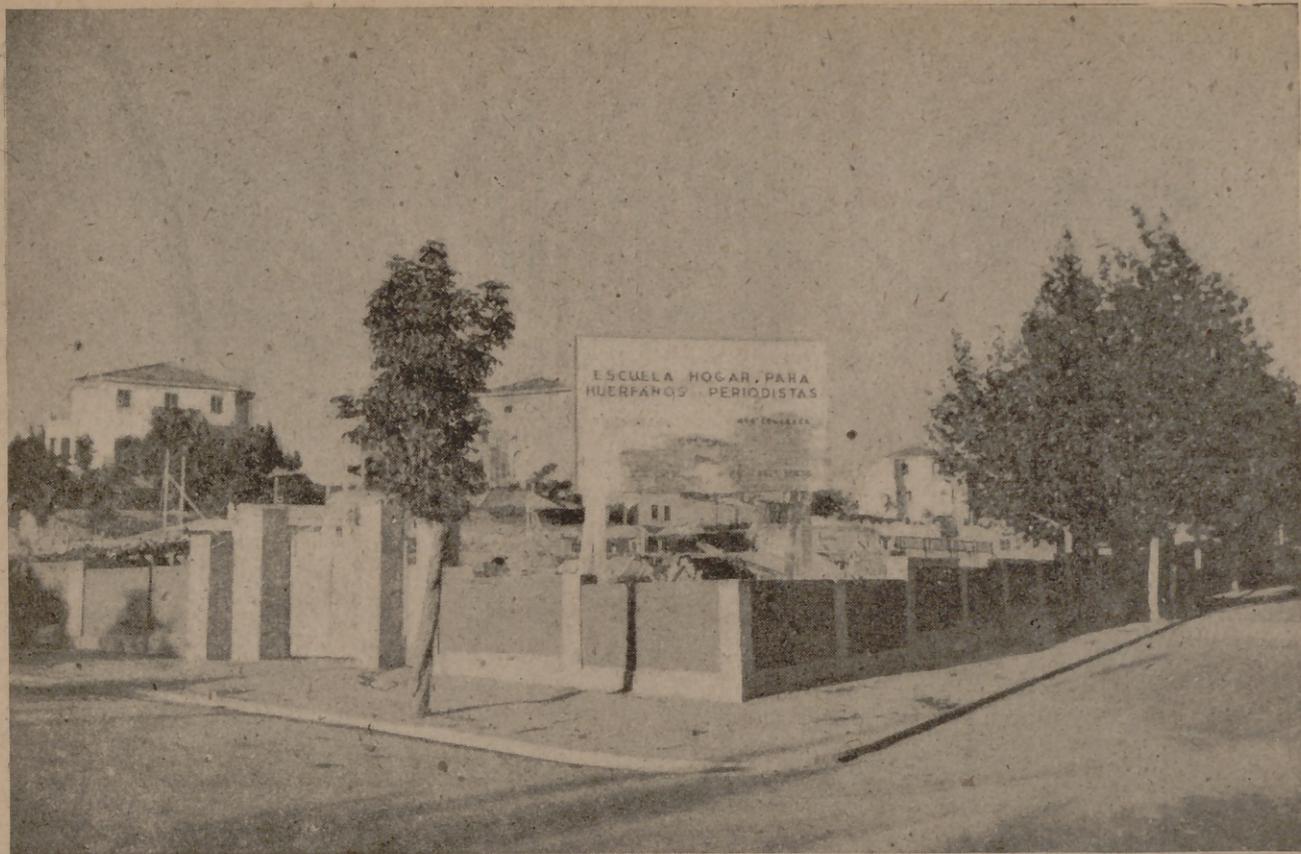
Dada la forma totalmente irregular que nos ofrece el terreno, realizados los explanamientos oportunos y teniendo en cuenta la imposibilidad, según las Ordenanzas de Parques, de edificar a menos de cinco metros de los límites del mismo, se ha estudiado, como puede apreciarse en la planta correspondiente, un emplazamiento del edificio que nos resuelve tres factores fundamentales: Primero, superficie máxima de fachada so-

leada; segundo, agrupación en una misma zona de la mayor cantidad de terreno no edificado, para posible establecimiento de campos de juego y deporte; tercero, emplazamiento de la construcción en la zona más noble del solar y que ofrece mejores perspectivas.

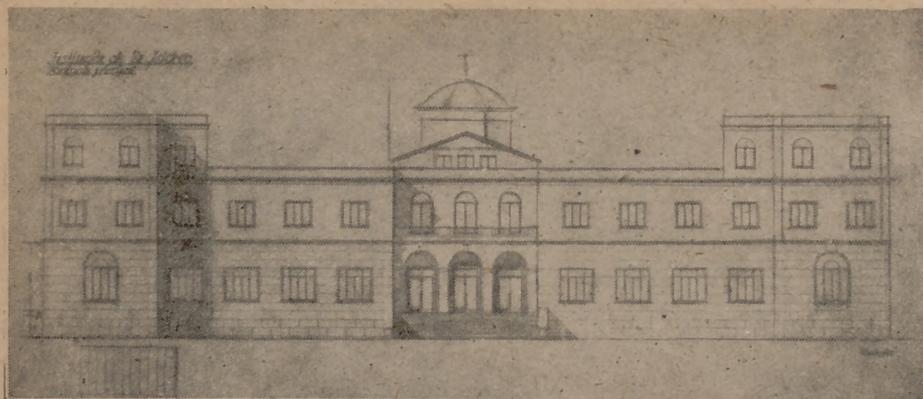
Observando los planos de planta, vemos que si bien no existe la fachada normal al mediodía, como consecuencia, tampoco tendremos la norté, propiamente dicha; situación ésta la más aconsejable en edificios exentos.

En la concepción de los alzados, se ha descartado todo enriquecimiento decorativo, que a nada conduce en este caso, considerando que, al no encarecer los paramentos exteriores, podremos tratar todo el complejo interior con mayor bondad de materiales, aquí sí recomendables por el destino de índole docente que a este edificio se aplica.

La composición de los alzados se ha conseguido mediante el estudio de proporciones amplias en huecos, altura de



Una vista de la marcha de las obras de la Fundación San Isidoro



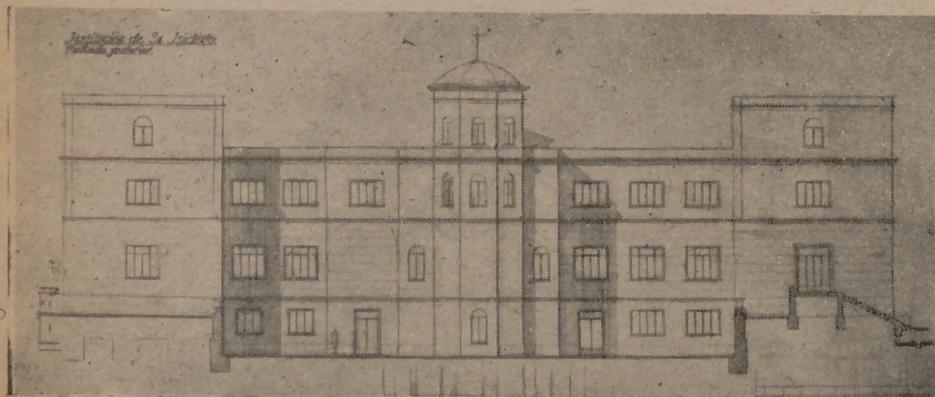
Fachada principal

plantas en relación con aquéllos y su cometido, mínimas molduras en guarniciones impostas y cornisas, dejando que los materiales de revestimiento de las fábricas (berroqueño, en basamentos y escalinatas); aplacados y tendidos, en piedra novelda) proporcionen una tonalidad y calidad dentro de un sentido sobrio, no desprovisto de la alegría que debe presidir todo hogar.

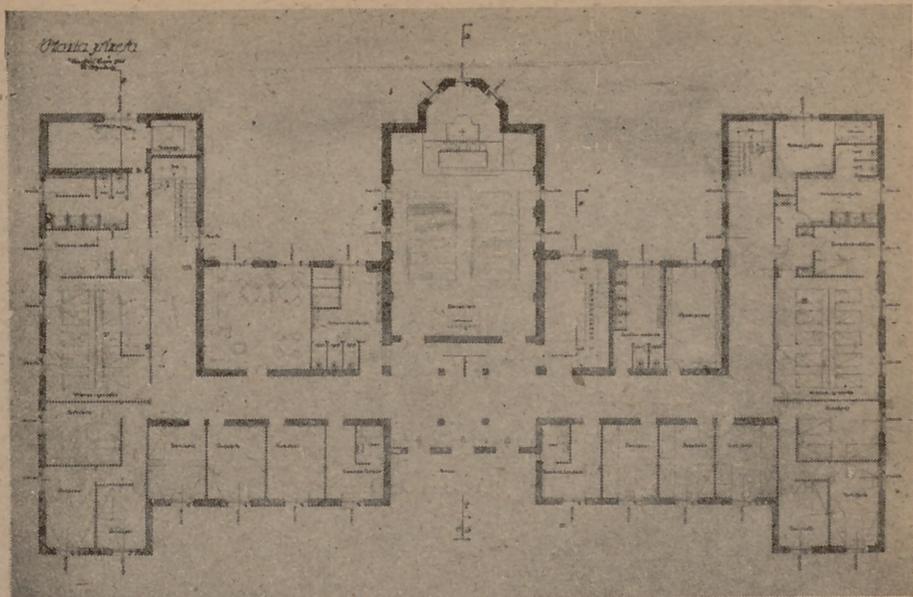
El acceso al edificio se realiza mediante una escalinata de nueve metros de

luz, tratada en granito, que nos conduce por un pórtico de tres arcos de medio punto, en cuyo interior, y lateralmente dispuestos, se hallarán dos nichos que encuadran sendas esculturas clásicas; inmediatamente, tres puertas de hierro forjado nos dan acceso al vestíbulo, de amplias proporciones, y en cuya composición intervienen cuatro columnas dóricas.

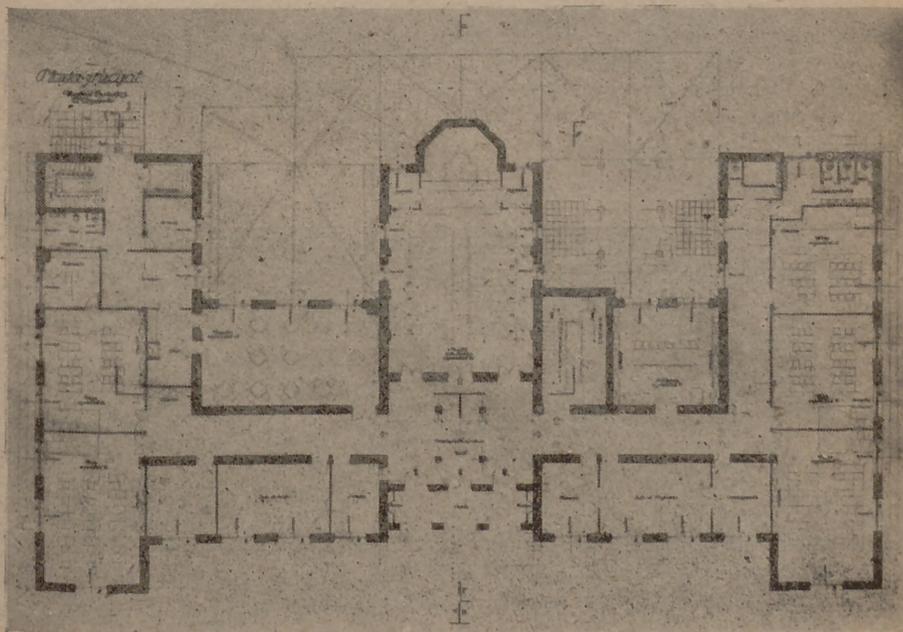
La planta principal resuelve todas las necesidades docentes y espirituales mediante las correspondientes aulas y ca-



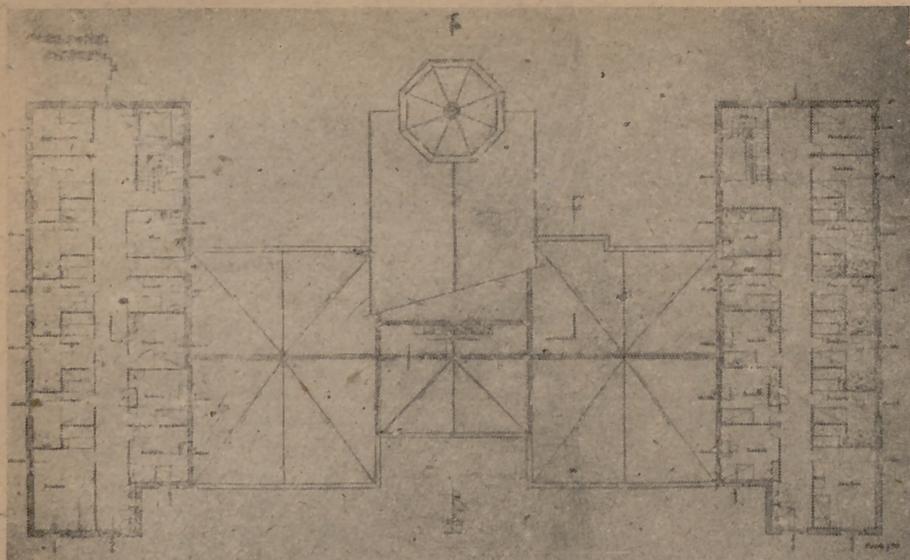
Fachada posterior



Planta primera



Planta principal



Planta segunda

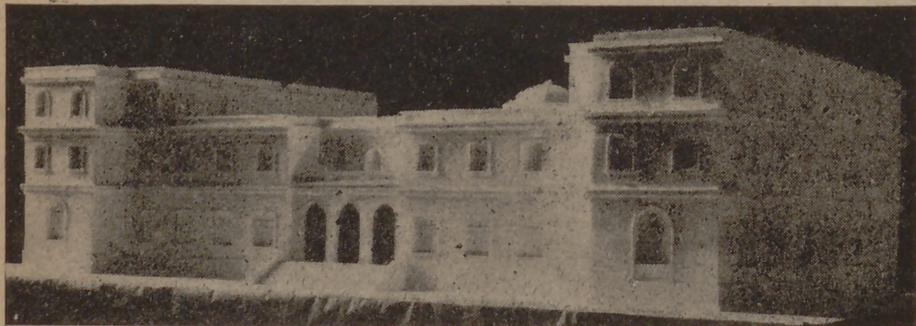
pilla. En esta misma planta también se establece el comedor, oficio y servicios correspondientes (sala de profesores, administración y sala de recibo).

En las plantas primera y segunda se hallan los dormitorios, disponiéndose en la primera los destinados a párvulos y

alumnos no universitarios, reservándose la segunda para los mayores.

En estas plantas también se disponen, además de los servicios sanitarios, baños y duchas, de la biblioteca, bar y enfermería.

Mediante una disposición especial, la



Vista de la maqueta del futuro edificio

capilla puede transformarse, funcionalmente, para sala de actos.

Estas breves líneas no nos permiten entrar en más detalles en la descripción del edificio; pero no queremos dejar de señalar que, dentro de las dificultades de los actuales momentos, el ritmo de obra es satisfactorio, sobre todo si tenemos en cuenta la malísima calidad del terreno en el que se desarrollan las obras.

Completan las necesidades de este edificio la planta de sótanos, en donde se disponen los servicios de cocina, despensa, almacén, carboneras, lavaderos y dormitorios de la servidumbre. En esta misma planta, y en correspondencia vertical con la sala de actos, el gimnasio y servicio de duchas.

En la actualidad se ha dado fin a todos los trabajos de cimentación y red

general de alcantarillado, habiéndose legado, en los trabajos de fábrica, a la altura de la planta principal. Asimismo se ha puesto término a las obras de cantería en patio posterior y basamento granítico del perímetro edificado.

El cerramiento del solar está prácticamente terminado, a excepción de la zona correspondiente al muro de contención que fué necesario construir para salvar el peligro que han ocasionado las diferentes cotas de nivel entre las calles colindantes y la explanación efectuada; diferencias que sobrepasan los cinco metros.

Creemos haber dado una sucinta idea sobre el proyecto y el estado actual de las obras para este edificio, cuya terminación podemos calcularla para dentro de nueve meses.



Movimiento de personal

Desde el 30 de abril de 1945 hasta el 31 de mayo del mismo año se han producido en las plantillas de la Prensa nacional las siguientes variaciones:

ALTAS

Francisco Matías Sanz Cajigas, director de "La Mañana", de Lérida, y Ubaldo Pazos, redactor de "La Vanguardia Española", de Barcelona.

TRASLADOS

Gregorio G. Romero Vicient, de director de "La Mañana", de Lérida, a director de "Odiel", de Huelva.